



DESCRIPCION

DEL VIAGE, QUE EL PADRE FRAI NICÓLAS
Candido , del Orden de los Minimos, Presbytero , hizo
de su Convento de la Victoria de la Ciudad de San
Lucar de Barrameda, hasta la de Sevilla,
por èl mismo.

ISAGOGE.

PRIMERA PARTE.

I.



Amenidad vista
en la mañana del
viage.

ENTRE los verdes lazos derramados
De la copia feraz de Cloris bella,
La fragrante estacion, que enamorados
Tan aligeros Zefiros descuella,
Enredaba sus passos extremados,
Saltar haciendo rosas con su huella,
Y por boca de nacar, sus Aurotas
Voces formaban de crystal sonoras:

II.

Amontonaba Nardos la Ribera
En la espalda nudosa de los montes,
Y desatando el yelo la alma hoguera,
Despeñaba carambanos Faetontes,
Que humedeciendo en su veloz carrera
A las quebradas Rocas, y Bifrontes,
Levantaban Garzotas transparentes,
A el romper en sus huecos sus corrientes:

A

Pies

III.

Pies de plata fluida, deslizados
 Los remolinos de un arroyo undoso
 Eran, corriendo por los verdes prados;
 Que el Tempe sacudiò del pelo hojoso;
 A cuyas impresiones (desligados
 Los Hymencos fertiles) lloroso
 Quedò el lecho comun, cuya morada
 Tuvo siempre à Pomona aprisionada.

Abrióse la Esphera,
 y se dexa ver
 Uranio entre los
 Dioses.

IV.

Asi defabrochaba la mañana
 A las sombras los margenes amenos;
 Dandole embozo de purpurea grana
 A las colinas, y ultimos terrenos:
 Quando crugiendo con la luz temprana
 Los quicios de Topacio à Phenomenos,
 Con estruendos sapientes, y canoros,
 Que articulaban cultos metheoros:

V.

Se dexò ver en Throno de diamante;
 Transando los arneses de ambar, y oro,
 Uranio Celestial, cuyo elegante
 Espiritu de lumbre, con decoro,
 Se aslomaba à la nieve del semblante,
 Vertiendo Magestades, que ahora imploro;
 Y alto moderador de sus mansiones,
 Sacò de el hondo pecho estas razones:

VI.

Ha immensos lustros, que devana en oro,
 Por el torno celeste à mi entereza
 Aquesse Phenix de esplendor sonoro,
 Que el Zodiaco enciende de pureza,
 Ya puesta, siendo del ethereo Choro,
 Su perenne tenâz naturaleza,
 Vitto de siglos, ciño eternidades,
 Calzo los tiempos, y me cubro edades;

VII.

Mas con todo, jamàs los bobedages;
 Que de ultra mar rizaron los paveces,
 Recamando de Estrellas sus plumages,
 Afuecando en laceros sus dobleces,

Pintura de Uranio,
 q̄ es el Cielo.

Alude à el humo
de la Fundicion
Hispalense.

Me viene à la memoria de celages;
Mirar entupecer sus candideces;
Y hoi transcendiendo concavo tan summo,
En pyramides vi treparle el humo.

VIII.

Al nectar, que destilan las razones
Del oraculo docto de la Esphera,
Liba el oïdo sacro, mas salones,
Que celebrò Areopago en su carrera:
Grave fue miscelanea de versiones
La que vagò la Olympica Ribera
Del Conclave supremo, que escuchaba
Al Tulio Celestial, que razonaba.

Entre los Dioses
admirados, vaga
el rumor de la
duda.

IX.

Levantase la Dio-
sa de la Sabiduria,
y declara el Pro-
blema.

Entre tanto pulsando sus olivas
El erguido Talante de Minerva,
Sacudiò de las dudas sucesivas
La prision, que à los Dioses no reserva:
Desprendiò del ropage las mas vivas
Aménidades, que la Arabia enerva,
Y compuesto su bulto decorosa,
Abriò eloquente su partida rosa.

X.

Donde (dixo) Cricèo en brazos de oro
Previene à Doris Vinculos amantes,
Y Paranimpho el Zefiro sonoro
Las Arras lleva en perlas, y diamantes:
Yace un Gigante, que al Zafir canoro
Frifa àltivo las simbrias centellantes,
Siendo à la plata de sus canas bellas,
Narciso el Sol, penachos las Estrellas:

Pintura de la En-
senada de S. Lu-
car de Barrameda.

XI.

Del hombro pende un pavoroso amito,
Que el desaliño aprisionò de un nudo,
Y de las ovas del undoso grito
Embrazaba de ostiones un escudo:
Un ceñidor de conchas exquisito
A su vasta cintura estrechar pudo,
Vestido del olàn del agua llano,
El cabello mostrò de espumas cano.

XII.

El Oceano, termino de la Ensenada.

Què mucho, si Deidad un golfo ingente
 Aun mordaza no fue de sus espumas?
 Que inexpugnable al mas veloz Tridente,
 Trilla Aquilones y demuele brumas:
 Tan feliz, que sus lustros son su Oriente,
 Sus olas, alas, sus peñascos, plumas;
 Y de agitantes soplos Boreales
 Se enardece su Pyra de crystales:

XIII.

Este, pues, desmedido, aljofarado
 Monstruo de rizos, que peinando al viento
 Los cabellos de nieve del trezado
 En los espejos claros de su aliento;
 Alvergue tan hermoso quedò elado,
 Y enamorado tal de su Elemento,
 Que por gozar sus perfecciones, hizo
 De Adonis transporarse en tal Narciso:

XIV.

Hace frente à San Lucar.

Se descubre tendido frescamente
 A los pies de la hojosa Galatèa,
 Enfortijando aljofares la frente,
 Enfartados en hilos de Erithrèa:
 Allí al manso susurro del ambiente,
 Entre las blancas chinas se recrea;
 Y lamiendo à la arena sus festones,
 Se atropella con claros empellones.

XV.

Horcada, segun- do termino de la Ensenada, y principio de Guadalquivir.

Este altivo Nembrot de las vertientes,
 Vestido de la liquida salada
 Ropa, que entretexieron los Tridentes
 En la cueva feroz de esta Ensenada,
 Quien impugna sus puros ascendientes,
 Dexa à Guadalquivir en la Horcada;
 Y con peñas, y arenas, inhumano,
 Ni aun dexa entrar su Padre el Oceano:

XVI.

Este, al fin, es muralla de crystales,
 De aquel de Isis generoso Templo,
 Que descuella eficaz pyramidales
 Puntas tan altas, que rasgar contemplo

Convento de la
Victoria de San
Lucar.

En sus lineas agudas, los cendales
De este Carro de Cinthio; à cuyo exemplo
Se rindiò todo el Claustro de la Gloria,
Por celebrar del Templo la Victoria.

XVII.

No hai duda, que la Gloria està en sus Aras,
Pues se mira en su Alcazar colocado,
En Sagrario de luces mas preclaras,
El Dios Pan (dulce Amor !) Sacramentado,
Con accidentes, por las culpas raras
De los hijos, que libra enamorado;
Pues despues de haver muerto, està escondido,
Qual Pelicano fiel, que buscò el nido:

XVIII.

Està la Gloria, pues Varon Divino,
De Paula assombro, de la Francia espanto;
Norte de Italia; del Leon camino,
Honra de Dios, y del Demonio encanto:
Del Golfo de Mecina crystalino,
Quien aboliò la frente con pie santo,
Està (la Charidad toda su Aula)
El Gran Francisco, cuyo Oriente es Paula;

XIX.

Esto supuesto, oíd lo que los liados
Previenen à la Gloria sempiterna
De los Proyectos mas condecorados,
Que el vientre concibiò de una caverna!
En su terrea nutrix (regenerados
Sus venales estàn por mente interna)
De forma, que los vientos en sus cauces
De bronce vestirà sonoras fauces.

XX.

La metalica sangre derramada:
Por Hispalense Seminario Padre,
Tostando las entrañas à su amada,
De mas robustas Sierpes la hizo madre:
Ferocidades concibiò asustada
(Que es fuerza que el preñado la taladre)
Aun antes que en bramidos muestre, como
Vomitara por su veneno al plomo:



XXI.

Plomo dixè; no Globo Bascongado
 (Por metralla, ò menuda) que si encierro
 En mis frasses fundir tan acertado,
 No quiero que aun la voz me suene à hierro;
 De esta maquina, pues, se vè probado
 De antigua fundicion total destierro;
 Porque aunque aquella se mostrò tan alta,
 Esta se halla en mas pruebas, y ella falta.

XXII.

El señor Duque
 de Monte-Mar.

Esta, que nos diò causa religiosa,
 Maquina Militar, à lo admirado,
 Es lo motiva, ya, de la pomposa
 Catoptrica radiancia de tu estrado:
 Tu convexo crystal de virgen rosa,
 Recipiente es de luz, que el humo ha dado
 Por signo natural de ardiente esmero;
 Sed, pues, repercusivo al Dios Herrero;

XXIII.

Cuyo concepto ignifero ha excedido
 A Bertoldo Aleman, quien goza el fuero
 De, en maquina tan grave, y su sonido
 (Por el alma Tonante) ser primero:
 Comandòlo (què mucho?) el estallido
 De aquel rayo Hispalense, que venero;
 Cuyo Proyecto rico atesorado,
 Dexar logrò en el bronce vaciado.

XXIV.

En los ultimos angulos del Orbe
 Hagan èco eficaz los intentados
 Del grande Monte-Mar, para que encorve
 Sus alados Pendones tremolados
 De Jupiter el Ave; sin què estorve
 Los gritos de su fama derramados,
 Con gloriosa soberbia en sus plantèles,
 Espigados de lanzas, y cincèles.

XXV.

Que el armigero credito obtenido
 Voz le supo infundir al bronce mudo,
 Al emulo las llamas de Cupido,
 Y aun à la cobardia hacerla escudo:

Su fama.

La Paz desenterrar del hondo nido;
Y à la Guerra enterrar su industria pudo;
Puesto tiene à los pies su gentileza,
Al que intentò pisar nuestra cabeza.

XXVI.

Demuestra al ingenio religioso,
que sale hasta su
embarcaci3n, desde
el Convento.

Mas reparad las margenes amenas
De aquel antes pintado Poliphemo,
Que encanecidas todas de Azucenas,
Baten el viento, y agua, à vela, y remo;
Y reparad tambien, que sus arenas
Auríferas, corona hacia el extremo,
Un Vate, que negando la Marina,
Se concede à la espaldà crytalina.

XXVII.

La Nave puesta
en franquia, y su
pintura.

Alli sobre las anclas nada un vaso
Abeto, que dexò su pie en el monte,
Y à media vela, con el aire escafo,
Se apercibe à surgir del lago Ethonte:
Yà vuela hacia sus buques del ribazo
(Arenisco, bermejo, seco Bronte)
El Cándido sencillo Vate solo,
Que del claustro del Sol parte al de Apolo.

XXVIII.

No serà fuera del intento mio
Reparar del Baxel lo lisonjero;
Pavon hinchado, que al salado brio
Provoca con sus ruedas placentero:
Mas corrido el crystal del desvario,
Viste plumas de escarcha, y mui ligero
Le salpica de perlas, que desata
Del blando pico, paxaro de plata.

XXIX.

Paladion maritimo, y velero
Yà se eleva à romper los sacros muros;
Al Illo celestial, tan altanero,
Que aspira à impresionarse en los coluros;
Queriendo dàr eximio compañero
Al Galeon de Argos, y seguros;
Surcar entrambos con las luces bellas,
En golfos de Zafir, ondas de Estrellas.

XXX.

Pide la Diosa à
Uranio facilite
un dulce sueño
al ya embarca-
do Vate.

Haced, Uranio, que al Oriente Hesperio,
De Groenlandia, obscura por semestre,
O del copete adusto del Cimmerio,
Venir cohorte de Morpheo equestre:
En cuyo reposado blando imperio,
Soporíferas violas nos adiestre
A ligar con el opio, y el beleño,
Narcotico feliz de un dulce sueño.

XXXI.

Pintura de la Re-
gion del sueño.

Halla se en su alhagueño continente,
Por un largo recodo, una espelunca,
En un monte cavado, si eminente,
Donde jamás llegó traicion adunca:
El Ocaso, el Zenit, el claro Oriente
Gyra el Planeta, y su fragor no trunca:
Alli con lentos passos el ambiente
Tan quedo pisa, que ni aun él se siente:

XXXII.

La tierra al aire manda unos vapores;
Exhalados del centro cavernoso,
Que en crespos, y dudosos resplandores
Hacen mixtion de un velo nebuloso:
No llaman à la Aurora los Cantores
Alli, cristados del carmin rugoso,
Ni las voces alli del sabio, ò necio,
La ternura quebrantan del silencio.

XXXIII.

El Anzar vocinglero, el Can sentido,
Uno dexò el graznar por olvidado,
Otro no se acordò de su ladrido,
Rumor no construyò fiera, ò ganado,
Ni aun el ramo inquietò de Aura movido,
La humana lengua al sueño se ha ligado;
Y al fin, de adormideras guarnécida,
Móra alli la quietud emmudecida:

XXXIV.

No obstante, allà en la hondura pavorosa,
Que lá quiebra de un risco construía,
Desde un peñasco salta bulliciosa,
Una fresca, rizada bateria:

Deserenchase en plumages melindrosa,
Y desatada en perlas se desvia
Del nacimiento duro; mas promete
Dar la argentada mano al Rio Lethé.

XXXV.

Asi con tal murmuréo se desliza,
Moviendo las chinillas del arena,
Que saltan con sus ondas, si se eriza,
Que los margenes muerde de Azucena:
Tal vez se para en crystalina rifa
Por la preciosidad con que encadena
Nardos, y Rosas: copas florecientes,
Donde beben el sueño los vivientes.

XXXVI.

Enfrente del grutezco Frontispicio
El papaver fecundo reflorece,
E innumerables yervas (beneficio
Del farmasis nativo, que aparece)
De cuyo néctar candido el auspicio,
Noftinago al sabor, si exprime, ofrecé;
Eparciendo sus lenes confecciones
Por las opacas humedas regiones.

XXXVII.

La puerta (porque nunca el ser movida,
Algun leve estridor al sitio vuelva)
Se la negò la industria, prevenida
De que la floxedad no se resuelva:
De custodio carece la salida,
Empubertada de hojas de la selva;
No hai gonçe, ò quicio, que crugiendo infando,
Le pueda interrumpir el gusto blando.

XXXVIII.

En medio, al fin, del Bobedage umbrio
Sublimemente el Ebano descuella,
Cercado de molduras, cuyo brio
Mantiene un Catre de Escultura bella:
Receptaculo plumeo, muelle, y pio,
De uniforme color, que el tacto huella;
Y un pavellon de gazas transparente
Le cubre, y le rodèa blandamente.

Lecho de Mor-
pheo.

XXXIX.

Pintura de Morpheo.

Aqui réposa siempre adormecido,
 Y del languor los miembros afloxados;
 El mismo Dios del ocio apetecido,
 Los poros por sus cauces desatados:
 Un sopor, que es dulcísimo, esparcido
 Brazos, y piernas dà à distintos lados,
 Dexa entre abierto el labio, y por el cuello
 desgaja algunos trozos del cabello.

XL.

Representadas imaginerías
 Le circundan la frente, algo sudosa,
 Y en brazos de las locas fantasías
 suben aquella escala nebulosa:
 Así los sueños niegan à sus días.
 El racional remigio, en que la ansiosa
 Nadante Armada, lleva las potencias
 Al Puerto substancial de las essencias.

XLI.

Alienta el vuelo de la pluma leve
 Al orgullo celicolo de Jove;
 Porque en tales recintos hoí se pruebe
 Derretirse lo terco de Niove:
 Quien tanto olvido à su candor le debe
 (Sin que à Morpheo sus alientos robe)
 Que en los desdenes de su audáz cogollo
 Se eterniza por alma de un escollo.

XLII.

Altèren, pues, sus placidas mansiones,
 De Jupiter las Aguilas caudales;
 Sàquen de sus lethales Esquadrones
 Un cuerpo de nocturnos Oficiales:
 Y conducidos al Baxel sus dones,
 Infundan sus lethargos espirales,
 Transportando al Poeta en su regazo
 Hasta la falda insigne del Parnaso.

XLIII.

Alli, entre verdes redes de mosquetas,
 Se aprisionan los juncos, y espadañas,
 Entre abriendo sus ojos las violetas,
 Siempre que se humedecen sus pestañas:

Pintura del Parnaso.

Mas.

Mas las aguas mirandose sujetas,
Dán saltos transparentes, y en las cañas;
Porque Pan sus pesares no distinguió,
La voz al golpe forman de Siringa.

XLIV.

Las fendas, como huyendo de la cumbre,
Baxan à los floriferos rediles,
Ceñidas de laureles, que à la lumbre
Descollaron de Phebo en sus Abriles:
Cursan estas las Musas por costumbre,
Pulsando acordes cuerdas, y sutiles;
De Mnemocine, y Jove hijas Caménas,
Por donde corren las Meonias venas.

XLV.

Dixo: y Uranio desplegó brillante
(Suspendiendo à Minerva la elegancia)
Los agrados divinos del semblante,
Cediendo à su hermosura, y à su instancia:
Osculòle la mano de diamante
Con una media rifa, envuelta en ansia
De captarle sus sabias atenciones,
Y así rompiò del labio las prisiones:

XLVI.

Si à las altas medidas del diseño
De tan pura beldad magestuosa
(O Diosa la mayor!) el mismo empeño
Tus plantas pisan de Jazmin, y Rosa:
Si de Jupiter tanto el dulce ceño
Produxo à tu hermosura milagrosa,
Quando en el alto Olympo su entereza
Te diò à luz, revolviendo su cabeza:

XLVII.

Quien arbitrio tendrá? Quien alvedrío;
Que à tan noble, dulcísima violencia
Resistir pueda? à tanto señorío?
A tan alto saber? tanta prudencia?
A tan sacra hermosura? à tanto brio?
A tanta, en fin, forzosa consecuencia
De bulto tan divino, en cuyos dones
Aun no caben de pies las perfecciones?

Responde Uranio.

XLVIII.

La Algebra, men-
fagera de la Sabi-
duria, es enviada
en busca de Mor-
ptheo.

Minerva, con modesta compostura,
A las fresses politicas, que enhebra
Uranio, corresponde con cordura,
Y confia el designio de la Algebra:
Doncella de su estrado, que es tan pura,
Como lagaz, de cuyo ardid celebra
Hallar otra salida de Theseo,
Siendo Ariadna del mayor deseño.

XLIX.

Esta formando entonces rectilineo.
Aquel itinerario, al punto vence
Al Minotauro oculto curvilineo,
Que en lethargo se enreda mas Cretense:
Y aunque oblongo se muestre el mixtilineo,
Y solo en lo contrario igualdad pienes;
No obstante, al hilo de sus espirales
Debì el ovillo de los sueños reales.

L.

Era yà la media
noche, quando
llegò Morptheo,
y se introduxo
en el Baxel.

Era la hora, que el crystal bicorne
De aljofar rociò las ruedas tardas.
Del Carro de Lucina, porque adorne
Las crines de sus pias albi-pardas:
Y en que al fixo diamante no abochorne,
Que le coronen las flammantes guardas,
Quando la Nave se rindiò tropheo
A la incauta llegada de Morptheo.

LI.

Vè Morptheo el
Templo del Lu-
cero, que es San-
Lucar.

Celebraron los Dioses su venida,
Y mutuamente se cumplimentaron:
Del Templo del Lucero la salida
Al punto sus carbunclos registraron,
Ciñe del Vate el cabezal, y herida
La frente, por la vena que rallaron
Las Pimpleidas, diò cauce su lanceta
Para volar la mente del Poeta.

LII.

Abre puerta à la
fantasia.

Apenas esteliceros destellos
Regitrò por la capa de la Esphera
El numen Religioso, y que à los bellos
Impulsos, à carroza mas ligera

Dieron los Cisnes, yà, sus blandos cuellos,
Quando empuñando sus volantes, era,
Quien dexandose atrás el pensamiento,
Feliz rasgó los pielagos del viento.

LIII.

Diòle Minerva el crystalino escudo,
Y el hasta peregrina de Topacio,
Para que essempto de veneno agudo,
Llegar lograsse al Delphico Palacio:
Y en soberano auspicio, decir pudo,
Mas que Eneas logrò, convicto el Lacio:
Aun hasta el surgidero diò esperanza,
Pues principio le diò con su Bonanza.

Surgidero de San
Lucar, llamado
Bonanza.

LIV.

Despues vendrán cayendo las Estrellas
Por los ultra marinos artesones;
Y yà los brillos de sus claras huellas
Borrarà el Alba con sus dimensiones:
Yà empezarán del Prado las querellas,
Que articulan Marinos Alciones,
Y yà, por fin, vendrà la luz del dia,
Que el velo correrà à la fantasía.

DESCRIPCION

DEL SUEÑO ALEGORICO.

LV.

Interin que porfia el labio mio,
Rompa la solidez de su recato
Urania, Euterpe, Melpomene, Clio,
Terpsicore, Caliope, Arato,
Polimnias, y Talia: yo confio
De Castalia beber, durmiendo un rato,
Yà del monte, que al mar proyecta undoso,
Yà del mar, que es concepto montuoso.

Invocacion à las
Musas.

LVI.

Apenas la porcion, que arroja humosa:
El quadrante à la Esphera Mercuriana,
Por la escala interior logrò zelosa
Prevenir de mortal la forma humana:

Introduccion de
el sueño.

Quana

Quando dexando al punto la gravosa
Mi fantasia, en brazos de la fama
Heroica de un Varon, vivaz previene
Limphico itinerario de Hypocrene.

LVII.

Era del Carro la dorada popa
Resaltada en festones, y medallas;
Que rizaba à florones una tropa
de los huecos cogollos de las tallas:
Implicados Delphines una copa
Derramaban festivos en las playas,
Colmada de buriles, y cinceles,
De colores, paletas, y pinceles.

LVIII.

Otro tallo el relieve alli ha elevado
De pomposos tropheos Militares,
Que laurèa el copete recamado
De Semi-Dioses Satyros, y Lares:
El Phenix en rubies abrasado,
Coronaba una piña de Azahares;
Rematando la pluma medio rota
Con sus humos rizados de garzota.

LIX.

La proa cornucopias retorcidas,
Derramando purpureas amapolas,
Formaban, y en los huecos ingeridas
Varias cadenas de fragrantès violas:
Luego dos ramas de arrayan hendidas
Prenden un argollon, y sus dos colas
Unas Sirenas, cuyas manos blancas
Castigaban los brutos por las ancas.

LX.

En este, pues, airon de la Atmosfera,
La Diosa, que pisando los abyssos,
Enciende sus penachos en la Espheira,
Y yo tambien, montamos, con los mismos
Reflexos, que mandaba la alba hoguera:
Aun no ocupaba, aun no, sus paratissimos
El nocturno farol; quando afrontaron
Al Batis nuestras pias, y pararon.

Pintura del Carro
de la Fama.

LXI.

Llegada al Rio
de Sevilla.

Apenas estendiò su aguda vista
Sobre el espejo de la blanca Luna
La plumada Deidad, quando se alista
Eterna pregonera de su cuna:
Desarrollò la voz, y cytharista,
Asi cantaba al Rio su fortuna,
Trafegando à los tiempos las edades,
Y endechando à manojos las verdades.

LXII.

Pintura allegorica
del Betis.

Quantas veces tus olas encrenchadas,
Al escarapelarse huecas crines,
Te formaron Leon? y levantadas,
Al arrollar al jofar tus Delphines,
Las peinaron guedejas, que rizadas,
Coronaron tu testa de jazmines
De plata fugitiva à remolinos,
Que levantaste à bufos crystalinos?

LXIII.

Diòte el yelo la piel, manchòla Phebo
Con aquel rosicler rubi tostado,
Con que expulsa las sombras del Erebo,
Y restituye su esplendor al prado:
La cola retorcida, yo me atrevo
A decir, que tus tornos la han trenzado;
Ojos te ha dado el Puente en sus fracciones,
Garras tu vidrio, fuerza, y corvejones.

LXIV.

Asi del bobedage transparente,
Que cairelan tus juncias, y espadañas,
Levantar sabes la arrugada frente,
Entre-abriendo mil conchas por pestañas:
Y al rugido sonoro, è imminente,
Tu conçavo resuena entre las cañas,
Palpitando en tus venas fugitivo,
Como miramos al azogue vivo.

LXV.

Como quando la Esphera se desgarras
En una, y otra nube tenebrosa,
A un mundo, y otro, una, y otra garra
Da tu colera noble, y hazañosa

15
En aqueos Orbes, de porcion bizarra,
Que gyra Thetis de la blanca rosa,
Que deshojó la fertil Primavera,
Saliendote al encuentro en la Ribera.

LXVI.

Alegoria afsi del Proto-typo,
Serenissimo, Augusto, y Religioso
Leon Sagrado del fin par Philipo,
Te presentaste al Hispalense Cofso:
Aun mejor que à Alexandro su Aristipo,
Sabio befaste el pie de su Colosso;
Y levantando un viva mas profundo,
Retumbaron las bobedas del mundo.

LXVII.

Quantas veces pintadas harmonias
Al Jupiter Hesperio saludaron,
Pulsando tus acordes melodias
(Regio Guadalquivir) quando templaron
Undoso Clave de tus cuerdas frias
El Diapasson de nieve, y desataron
Los methricos follajes tus Sirenas,
En el dorado pie de tus arenas?

LXVIII.

Quantas veces la Venus Parmesana
Le prestò resplandor à tus raudales,
Al modo de la rubrica temprana,
Que enardece à Neptuno de corales
Con el murice ardor de la mañana,
Siendo exagono espejo de crystales?
Y à su imagen, que hydropico bebias,
Viril de perlas netas prevenias.

LXIX.

Quantas veces ladron te hiciste hermoso
En el bruñido nacar, usurpando
Las sacras perfecciones, amoroso,
Del Sol de Lusitania, y de Fernando?
O espejo eternamente bullicioso
Con marco de esmeralda, colocando
En tus puras escarchas vidriosas,
Por Nardos, Quinas, por Castillas, Rosas!

Nuestro Gran
Monarcha, quan-
do estuyo en Se-
villa.

La Reina Nra.
Señora.

Nuestros Princi-
pes.

El señor D. Carlos, Rey de Napoles, y el Serenísimo Señor Don Phelipe su hermano.

Del Cisne Hispano, y la Parmense Leda,
O quantas veces su Progenie hermosa,
Aunque entre nubes de oro, plata, y seda,
Derramar se viò en ti su luz preciosa!
El Castor hermosísimo, que enreda
Con Daphne aquella Testa Poderosa
En Napoles, no fue à tu crystal liso
Aquel que pudo peligrar Narciso?

LXXI.

El Pollux prodigioso, rico hallazgo
De la Gloria antiquada, reverente,
Que hoy ennoblece nuestro Almirantazgo
En su Generalísimo eminente:
Aquel siempre apreciable Mayorazgo
De la ambrosia de Belona ingente,
Junto con Castor, en tu margen bella,
No fue la luz con quien tuviste Estrella?

LXXII.

El Serenísimo Señor Infante Cardenal.

Y un Luis, que en Toledo enroxecido,
Enciende con su Purpura Sagrada
La Christifera hoguera de aquel nido,
Que al Vice Phenix en Deidad traslada:
Quantas veces, hechizo florecido,
Volò sobre tu plata derramada,
Como empezando su fragante Cedro
A ser Timon del Galeon de Pedro?

LXXIII.

No sè por què lloroso vàs corrido,
Haviendo merecido tus raudales
Engastar aquel lienzo embellecido
De tanta hechura de Pinceles Reales!
Y mas quando rindiendo al Dios Cupido
Las dos Psiques del Orbe singulares:
Desde entonces tus ojos tanto aliñas,
Que las copiasse por tus bellas niñas!

Las Serenísimas Señoras Infantas.

LXXIV.

La Serenísimas Señora Princesa del Brasil.

Mas yà advierto mejor de que los zelos
Son signo del amor, de fè mas sana;
Y se queixan ansiosos tus desvelos
De lo que te ha usurpado Guadiana:

Ài es nada! (es razon) los paralelos
De aquella Sèrenifsima Diana,
Que pasò Coronada de sus Lifes
Por Penelope del mejor Ulisses.

LXXV.

Profigue el viage
el Carro por las
fendas del Aire,
nollando Ruife-
Señores.

Dixo; y batiendo las doradas riendas
Hizo mover à los nevados brutos:
Estos curfaban de las raras fendas,
Tascano espumas, los Eolios frutos;
Que visten plumas de ambar estupendas;
Y de la Primavera son tributos,
Quando Guadalquivit con su alegria
Su noctinago canto enfordecia.

LXXVI.

O! què era vèr la crystalina rifa,
Que armaban retozando sus Delphines
Sobre la clara superficie, y lisa,
Que iba fertilizando sus Confines!
Unos por la nariz de plata riza
Levantaban Garzotas; otros crines
Le formaban al Rio en competencia;
Con toda su escamosa corpulencia.

LXXVII.

Descubre la Tor-
re de la Cathedral
de Sevilla.

Yà, subiendose piedra sobre piedra,
Se aslomaba à esperarnos la gran Torre;
Que en Tripuli, y Marruecos se celebra
En otras dos (segun la fama corre)
Un Artifice mismo el viento arredra
à fuerza del descuello, sin que borre
El tiempo audàz, tres rasgos tan valientes
En el papel del Aire permanentes.

LXXVIII.

pintura de Sevi-
lla.

Dimos, pues, vista à un mar de peña dura;
Donde soplando el Arte à beneficios,
Olas levanta en tanta Arquitectura,
Que una borrasca forman de Edificios:
Remolinos las Torres à la altura
Se levantan, brotando desperdicios
de Grimpolas, Reliquias, y Veleras,
De las Naves deshechas en sus metas.

LXXIX.

Paridad.

Afsi como en el Norte condensadas
 Tal vez se quedan bobedas de nieve
 Las aguas de los vientos elevadas,
 Afsi Torres, y Templos hoi se atreve
 Mi pluma à referir, como admiradas
 Sus eminencias, de que el aire leve,
 Sobre palos la Regia Marabilla,
 Condense de las olas de Sevilla.

LXXX.

Tus murallas soberbias veneradas
 Del antiguo correr del tiempo ingente,
 Por tu gran resistir, aun no horadadas,
 Se representen de su agudo diente:
 O, Sevilla, de almenas coronada!
 A la Torre del Oro preeminente
 Pongan (y al Betis fus asedios targen)
 Por vasta centinela de tu margen:

LXXXI.

Porque recuerden siempre *el fidem dando*;
 Que escribió con su mano valerosa
 El Santissimo Nombre de Fernando,
 Postrando à la Morisma cautelosa:
 Quando à el Augusto Christo resonando
 Rompiò los eslabones vigorosa
 Del Christiano la Nave en la cadena,
 Que tantos yerros defender ordena.

LXXXII.

O! si vieras (la fama me decia)
 Correr de sangre Mora los raudales
 Por estos lienzos (ha!) se parò el dia
 Para passar su golfo de corales:
 Si vieras la Catholica ofiada
 Vestida de unos Gefes tan Marciales,
 Invocando à MARIA de tal suerte,
 Que aun huyendo saliò la mesma muerte!

LXXXIII.

Acordarè me siempre mientras viva
 Haver visto bañada en sangre elada
 La cabeza de alguno fugitiva,
 Desde su cuello, por la Santa Espada:

Lo mismo es Fer-
 nando, que fide-
 dando,

Los ojos medio abiertos, y la esquiva
 Guedeja por la frente amontonada,
 La boca medio abierta, figurado
 El acabar la voz, que ha comenzado.

LXXXIV.

No me espanto, Metropoli del Mundo,
 Que arrullara en tu cuna heroicidades
 Aquel Herculio Gefe, que lo immundo
 De las Sierpes de Oran truncò à mitades:
 Resonando de el Mar en lo profundo,
 El veligero Monte de Deidades,
 Que fue el preñado de Gigante Armada,
 Que en el Mazarquivir se viò abortada.

LXXXV.

No ociar pudiera el labio este Idioma:
 En el Regresso fiel de las edades;
 Pues desatado en polvo, de allà assoma
 Un no sè què pegado à las Deidades:
 Mas yà las pyras, que en sagrado Aroma
 Recuerdan en Cypres altas piedades,
 Mas bien que yo, le abultan à los figlos,
 Fuiste el Scila, y Caribdis de vestiglos.

LXXXVI.

Aun no bien la elegancia desprendida
 Afrentò en su final à Tusculano,
 Quando nuestra Carroza dividida
 Se viò del continente Sevillano:
 Aquella gran Babel tan sin medida
 Parecia yà huir de nuestra mano:
 Solo de Ceres, que se sazónaba
 En Vulcano, algún humo se alcanzaba.

LXXXVII.

Yà las Estrellas, Lamparas del Templo,
 Del Oympo, serenas se movian,
 Siendo piedras preciosas al exemplo
 De un azul pavellon, que entretexian:
 O Narcisos de luz, en que contemplo
 Sembrado aquel Jardin, que florecian:
 O hachas del funeral del gran Tymbrèò,
 Q Lactea via, que guiò al deseo.

Sevilla, Patria de
 el Excmo. señor
 Duque de Monte-
 Mar.

Concluye su dis-
 curso la fama, y
 prosigue el via-
 ge.

LXXXVIII.

Llegan à las Re-
giones del Parna-
so, al parecer, al
Alba.

Y nuestro plaustro deshojando rosas
Con el rodage, alimentaba el viento,
Que mendigaba las fragrantés brozas
De su aromatizado pavimento:
Fuesse elevando así en las vagarosas
Alas, que ventilaba el Elemento;
Quando rompiò la noche sus capuces,
Y vistió el Alba maquina de luces.

LXXXIX.

So aménidad.

Entonces, pues, salíonos de repente:
Al encuentro un concurso aparatoso
De lumbres, y fragrancias tan ingente,
Que no se distinguia en lo precioso,
Si acaso era el Clavèl resplandeciente,
O frambar exhalaba el Sol hermoso;
Antes tanto sus gracias confundia,
Que el Cielo floreció, si el campo ardia.

XC.

Baxa una tropa
de Cupidos, que
trahen un laurel.

En un cambrai de nieve rebujaba
Las Margaritas tiernas del Aurora
Un cuerpo de Cupidos, que baxaba
De la convexa estancia brilladora:
Y entre los netos copos, que enjugaba,
Tornasolada pluma; sì canora,
Del arbol esquivissimo de Phebo
Para Héroe grande se guardò un renuevo.

XCII.

Abrese el Cielo, y
descienden Apo-
lo, Marte, y Mi-
nerva.

A este tiempo crugió las vidrieras
El Farol Celestial; y en dos mitades
Viendose divididas las Esferas,
Marcharon dos columnas de Deidades:
Estrecharon el aire sus banderas,
Y se parò el correr de las edades.
Al ver, que sus dos cuerpos comandaban
Minerva, y Marte; que el laurel cobraban.

XCII.

Entre estos, pues, gruessos luminosos:
Un Iris remetido de colores
(Zodiaco asquammado de ingeniosos
Joyeles de ametistos, y de flores)

Eran

Era senda radianté à los fogosos
Bucephalos del Dios de los ardorés;
Cuyos penachos frisan verdes ramas,
Cuyos pechos agitan vivas llamas.

XCIII.

Pintura de los Carallos del Sol.

Mas no obstante el bôlcan, corren serenos;
Tascando cadenillas, y alacranes,
Que allà del Potosì vieron los fenos,
Y acà reportan igneos alazanes:
Quando las esmeraldas de los frenos
Quiere saltar el Nonio, à los afanés
Con que à los quatro alarbes la carrera
Timido excita, si tenàz modèra.

XCIV.

Pintura del Carro.

Aquel inanimado Bucentoro
Asi se dexa conducir radiante
Sobre otros quatro Soles, cuyo oro
Endureciò lo terco del diamante:
Las mazas de las ruedas el decoro
Del Puzol, remachò fuerte, y brillante
Con los clavos de perlas, que el Oriente
Batiò en el tàz de nacar del corriente.

XCv.

Obra, que si del Arte fue encontrada,
No presumiò la execucion su hecho;
Porque hyperbole fue, que vistiò ossada
La preñez del Ophir, y en este estrecho
Se mirò por lo mismo apedreada
De bermejós rubies, que à su pecho,
De tantás solideces preparado,
Le pudieron dexar ensangrentado.

XCVI.

Levantaba la espalda alli el relieve
De un throno de coral, donde el Planeta
Sentado, hollaba la soberbia aleye
Con que solo à su imperio se sujeta:
En este, pues, aquel candor de nieve,
Que à Clicie hizo tornatil (no discreta)
Descollaba entre rayos, y cambiantes,
Indice de sus gracias centellantes.

XCVII.

Pintura que hace
Terpsicore al Dios
Apolo.

De la rubia guedeja los anillos
Se derramaban sobre el hombro bello;
Enredando pintados Cupidillos
Sus donofuras por el albo cuello:
La nieve de la frente dos caudillos
Atajan con dos arcos el despello;
Mas no triumphan entonces tan felices;
Que no baxasse el ampo à sus narices.

XCVIII.

Y no obstante eximieron sus despojos;
Oprimiendo del uno, y otro lado
A aquel hermoso yelo los arrosos,
Con que à uno, y otro arder creyò apagado;
Què era vèr el hacerse los dos ojos,
Para dexar su orgullo refrenado!
Mas tanto le estrecharon los crueles;
Que la linea vencìò sutil de Apeles.

XCIX.

Su carrera quedò crystal de roca,
Al vèr tambien al labio ensangrentado;
Que tantas perlas à pedir de boca
Le viò encerrar, que se quedò quaxado:
Creyò, sin duda, à su arrogancia loca;
Pues haviendose en linea yà internado,
Desde el punto que recta fae corriendo,
A boca le fue un punto deteniendo.

C.

Desto se avergonzaron las mexillas;
Y à un tiempo se mostraron asfustadas;
Pues del carmin , y nieve las rencillas,
Yà las dexan en blanco, yà rosadas:
Como al blanco le tiran por fencillas,
Como esto vèn, se ponen coloradas;
Le dàn en cara, al fin, nieve, y pudores,
Y à la cara le facan los colores.

CI.

El medio nudo de una verde rama;
Que fue cortès descuido del Penèo,
Le ciñe el rubio pelo, y le recama,
Porque el reclamo huyò su devanèo:

Templa afsi la ojeriza de fu llama;
 Yà que no conquiftò tan gran tropheo,
 Aun fiendo como un Sol el Jovenete
 Desde el cothurno de oro, hasta el copete:

CII.

Interin que Terpsicore graciosa
 Con estos fus donaires pintò à Delio,
 El coronaba la mansion frondosa,
 Dexando en cada nube fu parelio:
 Con pebeteros de fragante rosa
 Acompaña la Nimpha fu èutropelio
 Del Licio augutto, y en donosa rifa
 Con Aganipe fresca se desliza.

Aufentase la Nimpha.

CIII.

El hijo, pues, de Jove, y de Latona
 Se estrañò yà de fu vagaje casio,
 Y permitiò benigno fu persona
 Fuesse gozada del Solar Palacio:
 Minerva, y Marte, la una, y otra Zona
 Ocuparon del Monte, cuyo espacio
 Pintò la Celestial Sabiduria,
 Y escuchò la gallarda valentia.

Baxa Apolo del Carro, y ocupan las dos puntas de el Parnaso Minerva, y Marte, habiendo entrado en su Solar Palacio el Dios de el dia.

CIV.

Este trenzado de peñascos duros,
 Gigante encrudecido de los años,
 Que taladrando los Ilienses muros,
 Terraplena à el abyifmo sus tamaños:
 Este, cuyos escollos tan obscuros
 Son el vientre feroz de los rebaños;
 Cuyos nudosos brazos, pies, y boca
 Le prestò lo entallado de una roca:

Pinta Minerva el Parnaso.

CV.

Este, de cuyas asperas edades
 Velozmente corriendo fugitivas
 Como asombradas las eternidades,
 De ver otras gyrando successivas:
 Este, que esperezado en dos mitades,
 Abre fu boca entre las peñas vivas,
 Como que boltezando en sus confines,
 Escupe Prados, Parques, y Jardines:

conib volubat **CVI.** Al as anno nelle fi

Este, cuyos plumages vagarosos,
La ancianidad peino de broncas hayas,
Por ceñir la cabeza à los Colossos
Del bifronte, Tifoco de estas playas:
Y de escollos macizos, y rugosos,
Acordonar sus fuertes atalayas;
Para cuyos Phaetontes de crystales,
Mausoleo erigiò de pedernales:

CVII.

Este, à quien los impulsos cabalinos
Agoviaron las rosas del penacho,
Porque brotando golfos crystalinos
Le navegasse el racional velacho:
Thespiades feliz en los albinos
Nevados rumbos de mi gran despacho,
Es el Parnasso, cuyos miembros duros
Se consolidan de diamantes puros:

CVIII.

Es el que al pie volànte del Pegaso
Le mereciò tan radical herida,
Que en espumada sangre, nunca escafo,
De lo mismo que muere toma vida:
Latorigena sabio en su regazo,
Contramarchò hàcia el vicio su partida;
Y hàcia Momo, queriendo de esta fuerte
de la ciencia, y virtud, frangir la muerte.

CIX.

Al Antartico pie de aquesta Sierra,
En donde està el humor tan retenido,
Que rompiendo su nexo en dulce guerra;
Apedrea con perlas lo florido:
Y huyendo del agravio se destierra,
Para hallar en el mar su crespo nido,
Guarneciendo de aljofares la falda,
Que es una media rueda de esmeralda:

CX.

Se vè la lluvia undosa de los años
Nevar su vasta mole de corderos,
Y encallar en el plomo los esraños
Aplumados Baxeles lifonjeros:

Hallan cuna en la flor los dulces daños
De Amaltèa Gentil, y los Luceros
Fragrantes de la Selva, en sus mansiones,
Llenan la copa siempre à los vellones.

CXL.

Aqui, pulsando el Zefiro los fauces,
Al sonoro despeño de las aguas,
Que desató del yelo, y les diò cauces:
Con la mano Tonante de sus fraguas,
El Vulcano Solar pule sus fauces
De plumas sonoras, quando enaguas
La Primavera viste de colores,
Que bordan fuentes, paxaros, y flores.

CXII.

Desatado el crystal de sus escollos,
Corriendo por las faldas del Parnaso
Entre los verdes juncos, y cogollos,
De sus humedos pies frondoso lazo:
Formando rizos, y argentando rollos,
Por ser brozas, y troncos de embarazo,
Venía, continuando su jornada,
A firmar del Caistro la ensenada.

CXIII.

Las fuentes infinitas, que rodaban
Por las cañadas frescas, y sombrías
(O bucolico Daphnis, quando daban
Saltos por las vitagras, que tu abrias,
Hijo del gran Mercurio, y se quedaban
En las mismas cisternas, que cubrias
De yedras verdinegras, cuyas manos
Abrafaban los riscos inhumanos)

CXIV.

Yà canas de la antigua resistencia,
Por las rimas tambien van transportando
Las areniscas grutas su asistencia,
Por ver al noble Rio murmurando:
Dandole con su rauca consistencia,
Viendose ricas, si antes espirando;
Quien mendigo, por fin, de aguas vulgares
Redunda en un Oceano de mares.

Supuestos à la de-
finició del Exmo.
señor Duque de
Monte-Mar.

CXV.
De aquel Caballo alado bicornuto,
Cuyos pies son de fierro, la carterva
Tan fluida de aljofares tributo,
Que esse azogado jaspe nos conserva:
Yà de Medusa fuesse noble fruto,
Y Neptuno en el Templo de Minerva;
Yà de Perseo la tajante espada,
Lo dè en Gorgonia sangre derramada:

CXVI.

Este, que à los caireles de sns plumas
Viò desplegar pintados de colores
Yà haciendo al aire Mar con sus espumas;
Yà con aquellos camarin de olores:
Este, que à los pimpollos, que se ahuman
Al pie de los Palacios brilladores,
Por darles aguas à pedir de boca,
De una patada le tronchò una roca:

CXVII.

Este, que agilitando su tropheo,
Saliò volando à la brillante Esphera;
Y de Andromeda cerca, y de Persèo,
Constelacion celeste se numera:
Nòs significa al gusto, y al deseo
La Heroina Deidad, siempre parlera,
Que como el Mar rodea todo el Mundo,
Y se levanta à el Sol desde el profundo.

CXVIII.

Ser Caballo, y alado se le aplica,
Por methaphorizar su ligereza;
Ser de Neptuno, y Gorgona publica,
Que corre Tierra, y Mar su ligereza:
Con cuyo itinerario nòs implica
El Monte, y Mar en plano, y en alteza;
Pues Medusa es Pastora, en Griego agrado;
Y Neptuno es el Pielago falado.

CXVIII.

Nacido de Minerva en el gran Templo,
Dà a entender la mayor de las virtudes
(Que es la prudencia) de que yà havrà exemplo;
Que despues mostrarà las celsitudes:

Eslabonadas todas las contemplo;
 No solo, mas tambien las pulchritudes
 De las gloriosas Artes liberales,
 Que son de la Castalia minerales.

CXX.

Gusta de entretenerse con la gloria,
 Que es la preciosa, y celebrada Clio,
 Con el placer que saca su memoria
 De lo honesto que Euterpe dà en su Rio:
 De gozar de lo vario en la oratoria,
 Que es de Thalia el curso nunca frió,
 Tal vez con la harmonia se entretiene,
 Que Terpsicore pulsa, y Melpomene.

CXXI.

Que acompañò à Persèo, Ovidio dice,
 De Medusa fatal en la victoria;
 Y dice bien, que al triumpho mas felice
 Acompaña Minerva, y dà la gloria:
 Que montasle el Parnaso bronco, y rice;
 Para ver à Aganipe conductoria
 De los nueve Apolineos movimientos,
 Muestra prudentes, santos pensamientos.

CXXII.

Ajusta sus hermosas conveniencias:
 Con el lazo de Amor (esto es Erato)
 De todas Artes, y de todas Ciencias,
 Y de aquel serenissimo aparato
 De musicas famosas consecuencias,
 Que publican al Heroe siempre grato,
 Que exercita Polimnia; y contra Hyrcania,
 Caliope belleza, cesso Urania.

CXXIII.

No puede estàr sin estas nueve hermanas,
 Y por esso con ellas se entretiene,
 Inculcando las cosas mas arcanas,
 Que en su raudal Pegaso nos previene.
 Este, tener dos cuernos, soberanas
 Inteligencias muestra; y nos conviene
 A un Exercito Real, pues nos encierra
 El uno, y otro cuerno en Mar, y tierra.

CXXIV.

Et cornua peccatorum confringam, & exaltabitur cornua iusti. Psalm. 74.
* Corona à cornu.

Allà, mas peregrina otra Escripura,
Dà cuernos à los buenos, y à los malos;
A los unos mostrando la hermosura;
A los otros truncandolos à palos:
En unos las coronas * assegura,
En otros los Costros intervalos,
Y que con pies de fierro và su esmero,
Muestra de la virtud lo duradero.

CXXV.

Que rompiesse su pie la peña dura,
Muestra faciar la sed de los mortales
De la fama de hazañas, cuya usura
Los eterniza à glorias inmortales;
Por la fuente rizada de frescura
Muestra las eloquencias boreales
Del pronunciar facundias, y virtudes,
Entre gozos triumphantes, y quietudes:

CXXVI.

Porque es fuente el hablar; cuya materia
Es cabeza mejor, que la Medusa,
De donde la corriente siempre seria
Se defabrocha de la mayor Musa:
Tal es la fama de la noble Iberia
Betica de un Varon, que no rehusa
Cantarle à el Orbe dulce, y eloquente,
Llevada del raudal de su corriente:

CXXVII.

Por esto los Poetas la pusieron
Junta à los Cabalinos borbollones,
Quando por estas Musas se entendieron
Como se han de adquirir los Regios Dones:
Exemplos tales à los Heroes dieron
De conseguir sus inelytos blasones
En Monte; y Mar (virtud entiende, y zelo)
Y esto prueba que fue Pegaso al Cielo.

CXXVIII.

Por fin del Monte, y Mar los agregados,
Que escuchais en mi vena tan unidos,
Como que los mirè identificados,
Yà en los terrestres, yà en los aqueos nidos,

Un gran Varon indician hermanados;
 Con internos y externos coloridos;
 Como que el Monté nada en las virtudes;
 Y el Mar de ciencia y Monte immovildudes:

CXXIX.

Afsi lo he de facar por agua, y tierra,
 Tremolando Estandartes en los muros,
 Escalando los muros en la Guerra,
 Guerreando los vicios mas obscuros,
 Obscureciendo el miedo, que se aferra;
 Y al desterrar las Paz de los impuros,
 Digno de coronarlo sus hazañas,
 El medio del ardor de sus campañas:

CXXX.

Nace afsi de este Monté el Mar perenne
 De las virtudes santas, y morales,
 Y de este Mar de ciencias un indemne
 Espejo de aquel Monte de raudales:
 Monte, y Mar un Varon, que eterno regne;
 A engendrar; y vestir fueron iguales,
 Yà que postrasse el vicio à el Orthomano,
 Yà que el saber rindiesse à el Italiano.

CXXXI.

El Mar, pues, por el Orbe mandò al Thetys;
 El Monte se empinò desde su filla,
 Aquel en brazos le arrullò del Betis,
 Este le entrefacò de su Sevilla:
 Aquiles por el uno, hijo de Thetis
 Betica, floreciò: fue Marabilla
 Por el otro en piedades, cuyas teas,
 De Anquifes, y Ericina encendiò à Eneas:

CXXXII.

Es la virtud moral un electivo
 Habito en la potencia apetitiva,
 Que nos dispone à el hombre al obrar vivo
 De las cosas honestas, que deriva
 Del dictamen sagrado, y succesivo
 De la prudencia fiel, cuya alta oliva,
 Quando uno, y otro extremo halla vicioso,
 Toma en medio el afsiento religioso.

Definicion del
 Excmo. señor Du-
 que de Monte-
 Mar, por sus mo-
 rales virtudes.

Definicion de la
 virtud moral, por
 el Stagirita.

CXXXIII.

Allà en los Montes altos es su origen,
Entendiendo los Padres por los Montes;
Mas Montes que son uno (pues se erigen
En una carne) à prostruir Orontes
De Ciencia, y de Virtud, que se coligen,
Para ilustrar los Patrios Horizontes,
Bifrontes Janos, puros, y Sapientes,
Hijos, al fin, del Monte de dos frentes.

CXXXIV.

Sapientes, digo, quando la Elicona
Derramada en corrientes minerales,
En un Mar se acaudala, que corona
De la Sabiduria los fanales:
Al Heroe prodigioso, que impresiona
El Parnaso en virtud, dà liberales
Sus Artes generosas: yà he sabido,
Que Monte, y Mar dàn nombre, y apellido.

CXXXV.

Por su fama.

Nombre moral, que la virtud le alcanza,
Apellido, que al tal singulariza,
Dà la ciencia: por esta la esperanza,
Por aquella el obrar, que le autoriza;
Y de esta Astrèa pende la balanza,
Del que nuestro poder caracteriza;
Quien de varios metales refinado,
En Monte, y Mar se eternizò Soldado.

CXXXVI.

Concluye Minerva,
y sale de su
Palacio Apolo.

Asi Minerva desfarò eloquente
El nexo del sigilo, que ocultaba,
El Monte, y Mar del numen eminente;
Y Marte enardecido le escuchaba:
Quando abierto el Palacio preeminente,
Que el Delphico saber nos recataba,
Volviò à salir el Padre luminoso,
Y el raudal desprendiò del labio hermoso.

CXXXVII.

Invoca Apolo, q̄
se interpreta el
recto dictamè de
la razon à las Vir-
tudes Cardinales.

Brotad, dixo imperioso à las Virtudes,
Que el concavo del Monte preocuparon,
Contrarrestando al vicio sus quietudes,
Con que en la eternidad se colocaron:

Aque.

Aquellas cardinales celsitudes
 En las puertas del Ilio resonaron,
 Siguiendo à la Templanza, que se expresa,
 La Prudencia, Justicia, y Fortaleza.

CXXXVIII.

Captan la venia
 las Virtudes, y se
 ofrecen à cons-
 truir el Heroe.

Haviendo practicado aquel sumisso
 Rendimiento filial, que la obediencia
 Enseñò à sus beldades (tan preciso
 A aqueste Padre de virtud, y ciencia)-
 Que nos manda, clamaron, hoi tu aviso
 Executar en tu Real presencia,
 Para que te obsequiemos officiosas?
 O, preclaro Arquetipa de las cosas!

CXXXIX.

Anima, Recepta-
 culo de las Virtu-
 des.

Que de aquel Animastico indiviso,
 Racional, sensitivo, y vejetable,
 Que con la inteligencia, el bruto rizo,
 El arbol, y la planta delectable
 Conveniencias enerva: de improvviso
 Un Heroe me formeis tan admirable,
 Que resuene su fama (que aun miraron)
 Allà donde los siglos se pararon.

CXL.

Titulos honorifi-
 cos del Excmo.
 señor Duque.

Un Sujeto tan Noble, que la hazaña
 Le sea de su sangre consecuencia,
 Y que de hacerle grande, aun nuestra España
 La primer classe curse su ascendencia:
 Que del Toison, cuya materia baña
 En Danae el regazo, y descendencia,
 Se corone su pecho, y que la balla
 Pase Comendador de Moratalla,

CXLI.

Que del Patron de España las Salillas,
 Barjaman, y Armelech el honor mane
 En pregon de sus altas maravillas:
 Perpetuo Castellano, que sèr gane
 De Castelnovo, y su Ciudad, y Villas
 Reduzga à aquel poder del Regio Mane,
 Cuyas altas medidas son los tercios
 De Borbones, Castillas, y Farnesios.

CXLII.

Que Gentil-hombre sea (si Christiano)
 De aquella Magestad, cuyos rotundos
 Imperios, que maneja soberano,
 Hacen rodar los globos de dos Mundos
 Debáxo de sus plantas, tan arcano
 En sus proyectos sabios, y profundos,
 Como aquellos dos primos, sus avuelos,
 De España, y Francia, tantos paralelos,

CXLIII.

General Director, que reflorezca
 De la Española Real Caballeria,
 Y Comandante igual, que se merezca
 La Regia gobernar Artilleria,
 E Ingenieros Sapietes: y que crezca
 Para primer Ministro en la harmonia
 Del Clarin, y el Tymbal de Marte Typo;
 Y, al fin, General sea de Philipo.

CXLIV.

De vuestro augusto immemorial Prosenio;
 O inflexible brillar de los mortales!
 Hoi ha de propender, yà nuestro genio,
 Yà nuestros Theoremas Capitales
 (Respondieron las Nimphas) cuyo ingenio
 Harà vuelen sus glorias immortales
 Desde el Taller de tu pomposo Ilio,
 Hasta el Hesperio indocil Supercilio:

CXLV.

Y mas, quando aun la Alina Religiosa;
 Que hoi han de retallar nuestros buriles,
 Sale de su inicial tan hazañosa,
 En tantos de Nobleza altos pensiles,
 Florecidos de Abeja argumetosa,
 Cultivados de aceros varoniles,
 Que el Monte frisa en ondas coronadas;
 Que el Mar corona en orlas doctoradas.

CXLVI.

Don Gil, que dando el Albornoç al Monte;
 Y al Mar prestando el immortal Carrillo;
 Por aquel enramò tanto Orizonte;
 Por este saca tan Marcial Caudillo:

Ratificacion de las virtudes.

Han à entender las Virtudes lo poco que tendran que executar en aquel que las ha heredado por su estirpe.

Descripcion del Eminētissimo señor D. Gil Carrillo Albornoç.

37
Sea de entrambos rumbos el que afronte
Los exemplos del Index, y el cuchillo,
Yá de Bolonia en tantos, que ha fundado,
Yá con la fangre, que endulzó al falado.

CXLVII.

Mariana, Mexia, Illescas, Baldo,
Y el Politico grande Bobadilla
M. jor nos quentan del mayor Reinaldo
De Armas, y Letras tanta maravilla:
Don Gil Carrillo de Albornoz, escaldo
(Dicen) que fue de la infernal Quadrilla
De Tyranos feroces; siendo, en fuma,
Segundo Cesar con la Espada, y Pluma.

CXLVIII.

De Leon, y Aragon Jaime, y Alphonso;
Monarcas. que burlaron la fortuna;
En uno, y otro frezno alto, è intonso
Descortezaron tablas à su cuna:
El Principe Garcia, Regio engonzo,
Y la Teresa, celestial, de Luna
(Descendientes del uno, y otro esmero)
Engendraron tan Noble Caballero.

CXLIX.

De su pariente el Rey fue gran Privado,
Y Familiar: logròlo su Consejo:
Fue Capellan Mayor; y acompañado
De tan Mavorcio critico despejo
(Defendiendo la Fè, de Dios guiado)
En las Batallas yido Alonso el cejo
Del Mahometo, y en combustas pyras
La rebelde eficacia de Algeciras.

CL.

Comandada por èl Ulissea Guerra,
La Paz quedò vivàz, y Marte ledo,
Fue por Embaxador à Inglaterra,
Y se exaltò Arzobispo de Toledo:
Muriò el Rey Don Alonso, y se destierra;
Porque le fue su sucessor acedo;
Llevalo su fortuna à mas ganancia,
Y en los brazos le dexa de la Francia.

Tenia en Aviñon Clemente Sexto
 La Silla Pontificia, refugiado,
 Porque el Tyrano, con fatal pretexto,
 Le ocupò las Ciudades de su Estado:
 Viendo su Santidad aquel contexto
 De Valor, y Sapiencia, en Gil, trenzado;
 Por hallarlo en la Italia enfurecido,
 Con la Purpura entonces lo ha encendido.

CLII.

Siguiòse à este Pontifice Innocencio
 Sexto tambien, tambien de Gil amigo,
 Quien con la heroicidad de su silencio
 Logrò de aquel arcano ser testigo:
 La dignidad que adoro, y reverencio
 Fiò à su mano aquel Sagrado Trigo,
 Que havia de brotar allà sembrado,
 Ya que en su tierra fue mortificado.

CLIII.

Con todos los poderes Pontificios
 Don Gil, Eminentissimo Soldado,
 Volò à la Italia, haciendo los oficios
 De General, Gobernador legado:
 Hallò à sus Monseñores no propicios,
 Y al Romano Pais tyranizado;
 Para cuyas mortíferas cicutas
 La contrayerva usò de las reclutas.

CLIV.

Tropa juntò Española, y Caballeros
 (Los más sus nobilissimos parientes)
 A expensas de sus prendas, y dineros,
 Como de sus ardores reverentes:
 Formò un Mediterraneo de Guerreros;
 En cuyas cimitarras las vertientes,
 Por sus ondas de acero Castellanas
 Anegaron las máximas Toscanas.

CLV.

No solo à las Papales servidumbres
 Recintò los Tyranos levantados;
 Sino que de sus miseras costumbres
 Se descompaginaron los malvados:

Encendió al Vaticano aquellas lumbres;
Que lloraban sus cirios apagados;
Y, al fin, el Vice-Dios, con la presencia
Del Cardenal, volvióse à su Eminencia.

CLVI.

Penetrado que fue tal labirinto,
Al Pontífice avisa (que lo era
Yà en aquesta fazon Martino Quinto)
Con Don Gomez su deudo, y que le espera;
Pacificado yà, todo el Recinto,
Para que illustre el Sol su misma Esphera:
Oye con gozo el Papa este Idioma,
Viendo que Gil se fue por todo à Roma:

CLVII.

La Ciudad, que domina colocada
Sobre siete montañas à la tierra,
Gimiendo con el Tibre desgraciada,
Hoi, si llora, es del gozo de la Guerra:
O, y lo què debe à la Albornoz Espada;
Pues tanto foragido le destierra!
Y, ò lo què debe à su gobierno extraño,
Pues recobró el Pastor à su Rebaño!

CLVIII.

Onerado de llaves un gran Carro,
De las Puertas de Villas, y Ciudades
A Martino entregò su honor bizarro,
Pasmando tanto excesso à las edades:
Muriò, por fin, y solo este desbarro
De la Parca, mostrò à sus facultades
Ser de un mortal; que à no, tantas ruinas
Sus hazañas cantaran por divinas.

CLIX.

De mil trecientos y sesenta y siete
Se contaba la edad del triste año,
En que à quatro de Agosto pasó el Lete;
A nuestros Emisferios tanto daño:
Sesenta y siete frisan el copete
A la resta mayor del desengaño,
Quando Atropos, Lachesis (ha !) y Cloto
Dieron su ser nacido, hilado, y roto:

CLX.

Llevarõ su cuer-
po Reyes corona-
dos.

Urbano Quinto, aun mas de un viduo el llanto
Derramò por la candida mexilla
(No es maravilla, no, tanto quebranto,
Quando se marchitò tal Marabilla)
Concediò tanta gracia el Padre Santo,
Para aquella humacion, desde su Silla;
Que fueron, aun por testas coronadas
Del gran Gil las cenizas compostadas.

CLXI.

Yà Enoch los campos fertiles transciende;
Noè dà al Puerto yà el gran Bucentoro,
Salomon la omni-ciencia hermosa aprende;
Y Aaron se ciñe su Diadema de oro:
Sorobabel amplificar emprende
De Templo indeficiente el gran decoro;
Daniel reconoce el sacro exemplo,
Y ya Ezequiel corona el mejor Templo.

CLXII.

Salte Abraham del suelo tenebroso,
Triumpho del llanto funebre Ezequias;
Y Eliseo le vuelve al centro hermoso.
El duplicado espiritu de Elias:
Tempestad dulce de vapor precioso
Ofrece al Cielo el Candido Josias,
Y Simon, yà concluso el sacro Solio,
Inmortal vuèla à el alto Capitolio.

CLXIII.

Muerte del señor
Cardenal D. Gil.

O mil veces feliz, pues te dà quanta
La fuente del amor dulzura esconde,
Porque tu vista, imàn de lumbre tanta,
O Lince, ò Phenix, fus incendios fonde !!
Con tantos, Gil, ardores, tu alma fanta
Posa el Elisio superior, de donde
Vendrã à vestir de nuevo tu luz bella
A los miembros, que dulce marmol sella:

CLXIV.

Hablan las Vir-
tudes ahora, equi-
parando las de el
señor Cardenal,
con S. Ex. el señor
Duque de Mòte-
Mar.

Luego (à Gocòmas dicen las Virtudes)
Si es de aquestos principios decorosos
El proceder, que ha de ver las celsitudes
De tantos Puestos nobles, y pomposos:

Por

Poco tienen que hacer las rectitudes
De estos nueſtros diſeños milagroſos;
Antes prognosticamos, que eminente
Camminara la ſenda del pariente.

CLXV.

Si aquel por el Salado, y Algeciras
Impregnò tanto triumpho en el espanto;
De eſte podrán las Militares iras
A Orán, y à Gibraltar exprimir llanto:
Si el uno al Gordio nudo de mentiras
Cortò, no defatò, de alarbe encanto,
Defatar, y cortar logrará el otro
El lazo libre al desbocado Potro.

CLXVI.

Si dexò de laureles las Riberas
Deshojadas aquel para ſus ſienes;
Eſte, oprimiendo las futuras éras,
Harà brotar de Daphne los deldenes:
Desapareceránſe las eſpheras,
Con las hojas del lauro de ſus bienes,
Mas crecerán del Mar, que ſe defata
En Montes de cryſtal mirtos de plata.

CLXVII.

Si, por fin, el traſſiego de aquel Marte
Hizo arrojar entre mortales baſcas,
A àquel Buitre voráz, quanto con arte
Triagar logrò la ſed de ſus borraſcas
Del Papado; mejor en todo, y parte,
Deſgajando feliz ſus hojaráſcas,
Y Candido, y ſagáz, Sierpe, y Paloma,
Tan bien marchò, que puſo al Papa en Roma:

CLXVIII.

Este de Olivas ceñirá, y de Palmas
A ſu Belerephonte Gigantèo,
Cuya hermoſura, y brio de las almas,
Es dulciſſimo imán, galan Prothèo:
Y en las que inducirá brillantes calmas,
Siendo à Italianos rayos Promathèo,
Eſtos encenderà, para lograrlos,
En el Diadema del Planeta Carlos.

CLIX.
 El que arrastrando triumphos, y banderas,
 Las Montañas, y Golsos penetrando,
 Yá con naves de acero mas veleras,
 Que espumas de obeliscos vãn cortando:
 Ya en Tropas enxarciadas, que de veras
 Los Olympos del agua vãn talando,
 Entrará en la Toscana, y sus confines,
 Con gritos de Tymbales, y Clarines.

Cóstruye la Pru-
 dencia la Cabeza
 de S. Ex.

CLXX.
 Esto diciendo, al punto la Prudencia,
 Empezò la Cabeza al Heroe Hispano,
 Con lo mas racional de su potencia,
 Que es el dictamen recto de su mano:
 Puso alli su mayor inteligencia,
 Como el agible, y peculiar arcano,
 Que forma al fesso el quilo, ò aposento,
 Solo con golpes del entendimiento.

Paridad.

CLXXI.
 Así como Mnemosine discreta,
 Es madre inteligente de las Musas,
 Así tambien esta quietud secreta
 Es lo de las virtudes mas difusas:
 No hai para aquella tan confusa Creta,
 Que no alcancen sus hijas por infusas,
 Y esta pulsa los chaos, y relieves
 Con pasos graves, con demoras leves.

CLXXII.
 Por pelo le fàcò los pensamientos
 De cosas grandes; pero tan delgados,
 Que inferiores dexaron à los vientos
 Sus peregrinos rizos delicados;
 Con aire los regian sus intentos,
 Mas siempre los trahian moderados,
 enfrenando sus libres Hymneos
 Con las riendas tal vez de los Omeos.

CLXXIII.
 Baxò à la frente (tabla de alabastro,
 Donde se disenaron las conquistas)
 Formòla espejo del Nocturno Astro,
 Que robò la Theorica à ojos vistas:

La practica el baston (nevado rastro)
Arriò por nariz; y unas aristas,
Que sus cejas havian yà arqueado,
Las tiò de lo negro de el cuidado.

CLXXIV.

No Druso de Caton tanto predixo
De su inflexible gravedad serena:
No Scipion de Mario eficaz dixo,
Tal compostura de fecunda venia:
No Pompeyo de Casio viò mas fixo
Magnanimidad tal aun en la pena;
Ni de Scipion Sila en sus arrojos,
Como esta vista nos sacò à los ojos.

CLXXV.

Fueron aquestos, pues, contra el engaño;
El uno, la memoria prevenida;
El otro, el venerable desengaño:
Aquel recopilaba de la vida
Heroicamente hazañas, y tamaño;
Este alcanzando la mejor salida,
Dominaba los Astros, y coluros,
Preteritos, presentes, y futuros.

CLXXVI.

Purpurea Trabea, Capitan valiente
No vistiò tan gallardo, y prevenido;
Ni Pretexa Patricio fiel Cliente,
Ni los Paludamentos del vencido,
Los triumphales de honor puro y ferviente;
Ni Abolas à los Reyes hà encendido,
Ni a Emperadores Clamides el Sabio,
Qual la veracidad construyò el labio.

CLXXVII.

Naciò para las Letras Vespasiano,
Aunque le arrullen caxas, y tronperas,
Y así pudo, al impulso de su mano,
Arbitrio dar de hallarlas los Athletas:
Asi, pues, este labio soberano
Naciò para las Artes mas discretas,
Y creciò entre las Armas; pero ha hallado
Quatro Juntas, que enseñen al Soldado.

O, gran felicidad de los Monarchas
 Sabios, que con los Sabios conferian,
 Qual Pericles en Grecia, cuyas marcas
 De bondad en lo eterno sonarian!
 Qual Ptolomèo, que ahuyentò à las Parcas
 En Egypto, y al miedo que ingerian:
 Qual Augusto allà en Roma, y qual Edipo:
 Mas qual frisò de todos con Philipo?

CLXXIX.

Pufole por oïdos la Prudencia
 Los mismos fuyos: luego por mexillás
 A la vergüenza heroica, y la decencia,
 Entrambas florecientes Marabillas:
 El respeto por barba: y la clemencia
 (O compuesto elegante, y quanto brillas!)
 Por Atlante, ò garganta, que alli inflamma
 Con la voz del gobierno, y de la fama.

CLXXX.

Luego à la voluntad bien ordenada,
 Derramò por color, con tanto aliento,
 Como que yà venia preparada
 Del mas sutil, y cauto entendimiento:
 Afsi que la mirò finalizada,
 Digna de conseguir qualquier intento,
 Diòle lo bueno, y cierto por camino,
 Y la puso en las manos del destino.

CLXXXI.

Entre las manos de las dos Deidades
 Se quedò la Cabeza, y la gran rama,
 Que cobraron del viento, aunque à mitades,
 Sobre sus bellas sienes la derrama
 El gozo de los dos: y à las edades
 Vestidas del Proyecto, que se aclama,
 Quede la admiracion de ver ceñido
 Un hombre grande, aun antes de nacido.

CLXXXII.

Registrò Apolo aquella gran Cabeza,
 Para todas materias de gobierno,
 Y dixo: Jamàs vi tanta belleza
 En mi Tallèr glorioso, y sempiterno!

Conclusion,

42
O, Minerva divina ! vuestra Alteza
Dirijala en su curso siempre tierno;
Y vos, Marte valiente, y soberano,
Sabed, que es hecha para el Marte Hispano.
CLXXXIII.

Vuela la Fama.

Batiò entonces la Fama su remigio
Matizado de ambages, cuyas alas
Le intimaron al aire aquel litigio,
Que le enriquece de vistosas galas:
Tocò el Clarin sonoro, y el prodigio;
Que la Prudencia construyò, y viò Palas;
Hizo à el èco primero (sin segundo)
Extremecer los terminos del Mundo.

CLXXXIV.

La Fortaleza.

Llegò à operar despues la Fortaleza,
Y le cediò ella misma sus dos brazos,
Construyendo primero la Nobleza
De su pecho, sin miedos, ni embarazos:
La lealtad por corazon le expressa,
Con las dos alas del amor: y en lazos
Dulcissimos implica su bonanza
De pura Charidad, Fè, y Esperanza.

CLXXXV.

Los Vicios.

Los Vicios enlazarse pretendian
De aquel moral compuesto, que escucharon,
La Fortaleza, viendo contendian,
Escondiòles el pecho, que buscaron:
Con lo qual ellos mismos (que se ardian)
Entre si, sin pensar, se amotinaron,
Por las espaldas viendo las Guirnaldas
De aquel que los dexaba por espaldas.

CLXXXVI.

La Templanza.

El Quadrante compuso la Templanza
Con nimia sobriedad, como Alexandro,
Quando de su iniciar la confianza
Pudo admirar al Docto Periandro:
Alli à la robustès fuerte remansa,
Mayor que la de Turno, y la de Evandro;
Mas fue justo: que un Gefe no se inclina
(Aun de passo) à seguir la Medicina.

Es S. Ex. afrenta
de Hercules.

Hercules sus columnas con ducia,
Al parecer, del Gaditano extremo
(O, Heroe grande !) viendo, que excedia
A su Non plus, tu Lanza, Vela, y Remo:
Y la Justicia lo que à ti cedia
Diò por piernas à tanto Poliphemo,
Y por muslos: España tenga quènta,
Que en tanto Atlante lo Marcial sustenta:

CLXXXVIII.

La Justicia.

Es la Justicia voluntad constante,
Y perpetua de dár à cada uno
Lo proprio suyo, y esto en el instante,
Que le empece al traidor, y al importuno:
Es la divina Astrèa de Diamante,
Que distribuye à Jupiter, y Juno;
Y assi, aquesta los pies sacò (algo estrechos
Con sus leyes) mui justos por derechos.

CLXXXIX.

Conclusion de el
todo, construido
de las Virtudes,
que produjo el
Monte.

Acabòse, por fin, del Monte el hecho,
Y las Santas Virtudes lo integraron:
Quedaron los tres Dioses satisfechos
De aquel Divinò bulto, que idèaron:
Pusòse en pie, y en los azules tèchòs,
Quasi, quasi sus lauros se quemaron:
Y en Baston convertida la Justicia,
Se abrazò de su mano mas propicia.

CLXXXX.

Aclamacion de
Apolo à Sevilla.

Levantò el dedo el Sol, de oro bruñido;
Con que decora à Cynthia las Estrellas,
Y señalando al Hispalense nido,
Al punto iluminò sus Torres bellas,
Y dixole à los Dioses: El olvido
Jamàs ocultará sus nobles huellas
(Por la laguna Estygia) pues corona
Yà su analicio un rayo de Belona.

CLXXXXI.

Verà, digo, immortal (si bien humana)
Planta hacer del incendio Aurà fecunda,
Sino flammante Nilo, donde ufana
Ella florece al fuègo, que la inunda:

Y como lo que ostenta soberana;
 Throno es de immortal fuego, luz profunda,
 Salamandra al arder vejetativa,
 Lo mismo, que la enciende, la cultiva.

CLXXXII.

Verà al Gefe David, Divino Orpheo,
 Romper la dura ley de Flegetonte,
 A Jacob respirar ambar Sabèo,
 A Elias ascender al sacro Monte:
 Baxar de este Sinai Licurgo Hebreo,
 Transcender Josuè claro Orizonte,
 Y à Joseph tributarle luces bellas,
 España, el Sol, la Luna, y las Estrellas.

Nombre de S. Ex.

CLXXXIII.

Restituye Sevilla el figlo de oro,
 Y descende del Cielo la Alma Astrèa,
 Su luz siguiendo aquel Virgineo Choro,
 Que fue del Orbe inundacion Hyblèa:

Auspicios.

Prognosticos, bo-

nancibles.

Renovaràse en ella aquel decoro,
 Que antes vaticinò Musa Erytrèa:
 Y se veràn con dulces suspensiones,
 Los Corderos jugar con los Leones.

CLXXXIV.

Donde miraban Eibidas Serpientes
 Naciò la Amenidad de eternas flores,
 Cambiando en claras crystalinas fuentes,
 Yermo opaco sus aridos horrores:
 Lo que fue negro tumulo de ingentes
 Nieblas, es yà theatro de fulgores,
 Y Erna celestè al fuego que presenta,
 Hombres desnuda, y Angeles ostenta.

CLXXXV.

De la mas clara, è Imperial Colonia;
 Que Author celebra à el Heroe de Tirintho,
 En quien brilla Palestra de Tritonia,
 El que es Museo del Planeta Quinto,
 Brotò este Nardo hermoso: calle Aufonia,
 A vista de este celestial Jacinto,
 Quantos feudò à sus Insulas triumphantes,
 Zeilan rubies, y el Ophir diamantes.

CLXXXVI.

Yà à esta fazon
empezaba à dis-
poner la sabidu-
ria, que se levan-
te del Mar, su, ves-
tido.

Abejas luego Candidos Amores,
Del Betico Cupido(no profano)
Para vestirle gala de colores,
Ambar beben divino à Elyfio humano:
Renuncie el Hybla luego sus candores,
Que le usurpò à Platon, copio à Lucaños;
Que la que el labio infante dà ambrosia,
Emula es de celeste fantasia:

CLXXXVII.

Pavon immovil, ojos multiplica,
Porque à todo un Empyreo frifar pueda;
Y tantos su plumage arcos explica,
Quantos esmalta Carros su Aurea rueda:
O; Throno yà de la Minerva rica,
Un Heroe y otro à tus proyectos ceda !
Siendo qualquiera en fè, en grandeza, en pluma;
Ptolomeo, Platon, Licurgo, y Numa.

CLXXXVIII.

A lade al vencer
los Moros S. Ex. al
modo q̄ por pro-
teccion de Maria
Santissima ven-
ció en Sevilla el
señor S. Fernan-
do.
Levantanse del
Mar yà las Virtu-
des.

A este, pues, Campeon contra el profano,
Que Fernando vencio Santo, y valiente,
Por niña, que ha pintado el Cielo ufano
En Luna, Astros, y Sol, pie, tallè, y frente:
Desde el rizo crystal de sales cano
Tropa se levantò mui excelente,
Porque saliera con su fausto eterno
Iris del Orbe, y fusto del Averno.

CLXXXIX.

O; y quien fuera Stefichoro suave,
De quien Plinio contò tanta dulzura,
Quanta à los trinos de una, y otra ave
El oïdo les cobra por usura !

Descos de la ma-
yor eloquencia,
que expressa el
Vate.

Allà en su Griega cuna, el mundo sabe,
Vaticinò tan sabia criatura
Un Rui-señor, que se posò en su boca,
Haciendo mil gargantas, que el retoca.

CC.

Nueva invoca-
cion al segundo
discurso.

Aquella eterna musica, que mueve
(O; Urania hermosa) en harpa crystalina,
Sabio compàs, à quien los Orbes nueve
Beben el ambar de tu voz Divina,

Inspíreme amorosa, si se debe
 A humano labio, luz tan peregrina;
 Serà milagro de tu gracia infusa
 Nacer de mortal pecho immortal Musa.

CCI.

Interprete tu voz, Norte tu cumbre,
 Verè, no solo, esta vision gloriosa;
 Mas harè, que la Olympica techumbre
 Libe nectar canoro à lyra airosa:
 Que no agovia la Etherea pesadumbre
 Al pecho humano, en quien tu Sol reposas;
 Pues si mis nieblas con tu ardor divides,
 De superior Atlante ferè Alcides.

CCII.

Asi el deseo arrojarà à la tabla
 Aquellas tiernas soberanas tintas,
 Que el Apeles de luz al Orbe entabla;
 Quando à las cosas hace vèr distintas:
 Muda la voz (si lo insensible habla)
 En tantas de candor frasses fucintas,
 Que el recato matiza de las flores
 En la razon sub quâ de sus colores.

CCIII.

O tu, aquel gran blandon, que enciende el dia,
 Desde que se arrullaron las niñeces.
 Del mundo en quarta feria: desconfia
 Tan nunca de mis labios los arneses,
 De la mas culta, y grave melodia,
 Para èxprimir tan nobles candideces,
 Que desprendiendo Herculeos eslabones,
 Prenda los Philipenses corazones.

CCIV.

Y tu, gran Luminar de los dos Globos,
 Cuyo carmin ignivomo desata
 El nudo de tiniebla, que à los lobos
 Othomanos injustamente ata;
 Quinto Planeta, atiende à los arrobos
 De un corazon leal, que te retrata
 Esta gala feliz (mas què quimera,
 Si es hablar yo del Mar, quando pudiera !)

Invocació à Apo-
 lo.

A nuestro gran
 Monarca.

CCV.

La gala del Vassallo siempre dice;
Serenísimo Dueño, quien tu eres:
Y, ò dichoso Soldado, mas felice,
Por serlo fuyo, que por quanto fueres!
O, España, España, Dios nos eternice,
En tamaño Monarcha, tus placeres!
Que solo de este Lirio Coronado
Pudo el Monte, y el Mar vencer al hado:

CCVI.

Cuerpo del dis-
curso.

Mas yà de el borbollon del marmol raro;
Que en ondas se levanta de eloquencia,
Y fue Phaeton del Monte, en vuelo claro,
De su característica eminencia:
Se reeleva el Caistro Mar preclaro;
Tendiendo los olanes de su ciencia,
Y yà las Musas cortan de la orilla
Camisa hilada del candor que brilla.

CCVII.

La Geometria, y
Trigonometria.

Midiò su altura, pues, la Geometria:
Por sus sòlidos, lineas, y extensiones,
Angulo, y superficie symmetria,
Que le diò à la camisa dimensiones:
La ajustò bien la Trigonometria
(Que camisa es triangulo) oblaciones
De un Heroe proprias, que en su limpio Oriente
Mathematicas viste puramente.

CCVIII.

Objeto de la Geo-
metria.

Ayuda la Trigo-
nometria para ser
Astronomos.

Circunstancias
de un General.

La una le averiguò las proporciones,
Y abriò de su facundia los cimientos;
La otra resolviò las trimensiones,
Por darle Astronomia en sus alientos:
Que de un gran Capitan las ocasiones
Son tantas en la Esphera, Tierra, y Vientos;
Que yà ha de estar midiendo, yà ajustado,
Yà resolviendo, ò no, lito, ò parado.

CCIX.

La cantidad continua solamente
Mira la Geometria, no atendiendo
A la afeccion sensible, ò accidentes
O, por mas claridad, solo està viendo,

Por,

Por proprio objeto fuyo indeficiente;
Lo inmensurable, como tal: entiendo
Angulos, lineas, superficies, planos,
Sòlidos, medios, cuerpo, y semi planos.

CCX.

Por lo qual continuò la Sastreria
La chupa, y el calzon, desta manera:
La chupa, que del talle requeria
Ajustar la porcion (què grave era !)
Con una linea recta le ingeria,
Cortada de Platon con la tixerà:
Aquella, cuyos fines son, sin tedios,
Los que cubren, y siempre alli sus medios,

CCXI.

La linea curva por calzon le aplica,
Si por medias dos viste paralelas,
Con las que los coturnos diestra explica;
Pues que pàran en puntos sus sequelas:
Dos circulos por ligas le complica,
Los Zenonios gyando las rejuelas,
Donde empezaron, è hizo las hevillas
Dos paralelogramas marabillas,

CCXII.

El finisimo sèr de la ungarina,
O casaca (que al Gefe nos declara)
De todos los colores peregrina,
Se dexò yèr texida, tan preclara,
Ya en campaña terrestre, yà en Marina;
Que de unas, y otras glorias era avarà:
No la llegó à alcanzar con su deseo,
Ni Agatocles, Atlante, ò Ptolomeo.

CCXIII.

Nos fueron las colores indicantes
De las prœzas, que en el Mar, y el Monte
Confeguiràn los brill'os, ò cambiantes,
Que à nuestro General no haràn Phaetonte:
Dignos de los aciertos elegantes
De todas las Elquadras, que èl afronte,
Mas, que los Scipiones, y Metelos,
Anibales, y Marios en sus duelos,

Tratase de la universal extension de las Mathematicas.

CCXIV.

Averiguan al impetu las fuerzas,
Al movimiento ven las condiciones,
De todas estas cosas las adversas,
Causas, efectos, diferencias, sones:
De la luz las naturas tan diversas,
Como sus leyes, y propagaciones,
Rumbos, modos, sequencias, y exercicios
De formar las Ciudades, y edificios.

CCXV.

El saber ordenar en las Campañas
Los Exercitos vastos, y copiosos,
Que visten lo desnudo à las montañas;
Y pueblan à los Mares vidriosos:
Para las dos abriendo las hazañas
En las hojas de tantos poderosos
Volumenes de acero, que impresionan
La Prensa religiosa de Belona.

CCXVI.

Y en fin, al modo fiel de ir penetrando
Los Astros, y Elementos, dan versiones,
Telescopios à aquellos ministrando,
A los otros cadenas de invenciones:
La forma de ir el Globo mensurando
En Mapas, y Pizarras (què lecciones!)
A nadie admire tela, ni pintura,
Pues es la universal literatura.

CCXVII.

No obstante la elegante Primavera,
Que tan siempre vistió à los Generales,
Y ahora à su Excelencia prisionera
Indiciaba sus meritos legales:
Quiso mudar de estilo, de manera,
Que syncopando en un color iguales
Los ya dichos Systemas, su modelo
Compusiera el color, que ostenta el Cielo.

CCXVIII.

Dictòle la prudencia, que esta gala
Havia de alegar el zelo ardiente,
Que en un General pecho se acaudala,
Signo del grande amor de su vertiente:

Disposicion del Exmo. señor Duque, para que los Capitanes Generales, Brigadiers, &c. vistiesen uniforme, invenció, que desterrò el el negado uso de ellos antiguamente, comenzando por S. Ex.

29
Este la venda, el arco, flecha, y ala
Al Turquì de las violas roba, y siente;
Que la Esphera le imita en su desvelo,
Pues munda con amor, y obra con zelo.

CCXIX.

Quando de aqueste Cosmico Palacio;
Bobeda solo havia, y Pavimento,
No osiando dàr la cara de Topacio
Por el espesso manto del cimientio:
Quando aun desarrollar no viò su espacio,
El terciò pelo azul de su ornamento,
Yà el amor volitaba en el olage,
Por pintar su gran zelo en su plumage.

CCXX.

En fin, el Cielo à las primeras vistas,
Epilogo de todas las bellezas,
Uniformes, celadas, sobre vistas,
Bandas, plumas, airones, y proezas,
De Zonas, y Coluros tan gyristas,
En tan varias Brigadas de Noblezas;
Sacò de este color, que ha retratado,
En el ceruleo Mar, que se ha mirado.

CCXXI.

Es el Cielo (què mucho!) el que domina
General de las Tropas sublunares;
Es el Mar quien los campos encamina
De las Esquadras liquidas, no impares,
Aquel zelo, y amor gallardo inclina,
De este es nepote Amor, los zelos Lares:
Iguales visten uno, y otro el zelo;
El Cielo es Monte-Mar, Monte-Mar Cielo.

CCXXII.

Jamàs los Capitanes Generales,
Mariscales de Campo, y Brigadieres
Vistieron uniforme en los Reales,
Que mostrara sus altos caractères:
De todos los colores desiguales
Los formaban sus varios pareceres;
De modo, que negarse al uniforme
Era de tantos Gefes el informe.

Afí ordenò fu Exencia estos adornos
 Del uniforme hermoso Turquesado,
 Tiñendole las vueltas los bochorros
 De la Aurora, que en Julio ha maarugado;
 Y afí; como retoca los contornos,
 Dexando de oro fu cairel bordado,
 Afí el hilo brillante entretexido
 Por partes el color dexò escondido.

Esto ordenò nuestro arrogante velo;
 A imitacion del uniforme airofo,
 Con que campèa el uno, y otro Cielo
 En uno, y otro cuerpo luminoso:
 De azul mostrando el generoso zelo,
 De grana enroxeciendo amor hermoso;
 Bordado à Estrellas, recamado à visos,
 Que enciende Apolo en llamas de Narcisos;

La Extatica.

De los cabellos (juzgalos à visos)
 Que sacò la prudencia prevenida,
 La Extatica formò los blondos rizos
 A la Peluca de su honor debida:
 No se juzgaran otros por precisos,
 Si su cabeza, cada qual ceñida,
 Lograra de tan sabios documentos,
 Que los crementos vèn, y decrementos.

El sombrero, que Monte era de plumas
 Tan alto, que enredaba à las Estrellas,
 Y pudo dàr à la Beldad de Cumas
 Tripodes, vaticinios, y centellas:
 Segun sus Mares eran Montes-Sumas
 De rizos de laurel, y flores bellas,
 Formò la Astrologia sin recelo,
 Porque al Monte, y al Mar diphtongue el Cielo;

Prevençiones à
 los cultos.

Yà en Navetas de Ophir Arquitectadas
 Se olian las Eliades llorosas,
 Que por cortezas broncas derramadas
 Salpican Nardos, y cairelan Rosas;

52.
Como Efemeras cultas delicadas;
En el despeño, que abrasò las cosas,
Para que como el Phenix renaciera
Turifera oblacion en acre hoguera.

CCXXVIII.

Logarithmica.

Puños, y corbatin interin tales
Logarithmica astuta, y Geographia
Formaron generosas, quanto iguales;
De uno, y otro exercicio à la porfia:
Esta formando lineas espirales;
Aquella haciendo encaxes, de quien fia.
El Orbe literario: y yo me inclino,
Que una demostrò en plata, si otra en lino.

CCXXIX.

Del Ministro de Júpiter Grifano,
La Garra, y corvo Pico conducian
Mas rayos, que con una, y otra mano
Los Cyclopes al yunque reducian
En la humosa Oficina de Vulcano,
Resonando los machos, que inducian
Por la bobeda obscura, y cavernosa
Del Etna desmedida, y pavorosa.

CCXXX.

Tormentaria.

Para que de ellos la Arte Tormentaria
Forjasse el Espadin, las Caravinas,
La Espada, las Pistolas, la Vibraria,
El Sable de las modas Damasquinas,
La Pica, y Bayoneta de la Icaria,
El Peto, y Espaldar (priscas ruinas)
Las Espuelas, Estrivos, Cocaletes,
Polvora, Balas, Tacos, y Albacetes.

CCXXXI.

La Chronologia diò Botas, y Espuelas;
Unas de tiempos, otras de hidalguia;
Pero, discurso mio, donde vuelas
En tanta menudencia, y tan sin guia,
Si en lo mismo que duermes te desvelas,
Quando su reprefalia mas te guia,
Si partir tan entero à sus passados
Contarà mis conceptos por quebrados?

En-

CCXXXII.

Incensarios.

Entre tanto las atquas religiosas,
 En el blando Incensario de la selva,
 Muchas tornafoladas Mariposas
 A el aire mandan, porque las absuelva;
 En aromas fragrantes, y porosas,
 Y que una, y otra al culto se resuelva.
 Del robusto, y sagaz Beletophonte,
 Que viste el Mar, y que produce el Monte.

CCXXXIII.

Optica.

La Optica tambien con su consejo
 Catoptrica, y Dioptrica à porfia
 Graduaronle nitido un espejo,
 Que à la verdad su Luna defasia:
 (No se oponen la gala, y el manejo)
 Siguiòse luego la Horolographia,
 Quien del Monte, del Mar, y el Sol ardiente:
 Un Terno de Reloxes le presente.

CCXXXIV.

Musica.

La Musica, yà en chromas se esparcia,
 Yà enharmonicamente se atiplaba,
 Yà diatonicamente florecia
 En el Jardin de voces, que exhalaba:
 Yà en tono, y semi tono recrecia,
 Yà en el Diatesaron se reportaba,
 Diapasson, Hexachordon, Diapente,
 Heptachordon, Triton, y Octavo Ingente.

CCXXXV.

Ditono, y semital juega corteses,
 Los varios modos critica eslabona,
 El mayor, y menor, ambos tres veces,
 Aun los simples, y llanos les abona:
 Y à la ruda harmonia, y sus paveces,
 Aun la conlada à tres yà dulce entona,
 Cantilena, motete, y symphonía,
 Cantico, choro, y su monophonia.

CCXXXVI.

El concierto de voces, contra punto,
 Contra-baxo, tenor, contralto, y tiple,
 Alternaban compàs, notas, y punto,
 Suspiro, semital, mora, y retiple:

372
Dleſſis, breve, ſemi-breve, adjunto;
Albacaudata, y nigra (Apolo atiple)
Adunca, y ſemiadunca: voz ſuave
En fiſtula, violin, bajon, y clave.

CCXXXVII.

Voz, no ſolo ſuave, mas preclara;
Canora, reſonante, grave, aguda,
Explendida, valida, lene, clara,
Grande, altanèra, contenida (en duda)
Vibrante, y dulce: al punto ſe declara
A una compoſicion, que nunca ruda
El, ut, re mi, fa, ſol, la, componiendo,
Và baxando ſu eſcala, ò và ſubiendo.

CCXXXVIII.

De eſta fuerte las muſicas manſiones
Apenas ſequeſtraron las ſonatas
De tantos Italianos Ariones,
Quantas de Orpheos Frigios ſon innatas:
Quando Apolo, y Minerva ſus acciones;
Con Marte, y con las Muſas celinatas,
Entre olores, y voces peculiares,
Canglores alternaron Militares.

CCXXXIX.

Creſpòſe el Mar Doctiloco en Problemas;
Hinchèſe de pompoſos Axiomas,
Se-empezò à enfurecer de Theoremas,
Soplan Propoſiciones, y Diplomas,
De las Definiciones en los themas
Los Lenamas ſon las Syrtes: ſon las bromas
Poſtulados, eſpuma los Sectarios,
La arena es el Eſcholio, y Corolarios.

CCXL.

El Tridente la Trigonometria,
Quando la Astrologia Sur, y Norte,
El Santelmo feliz la Astronomia,
Olas la Perſpectiva, Algebra Corre
De ſu alta longitud, la Geometria,
Y la Extatica fiel igual conorte,
La Mecanica baxos, la Harmonioſa
Entre conchas bramaba cavernoſa.

Metaphora.

Y la Horolographia con la Luna
Excitaba su fluxo, y su refluxo:

La Optica, los vidrios de su cuna
(Catoptrica, y Dioptrica de influxo)

Graduaba, qual bobeda Neptuna:

La Chronologia ruinas nos induxo,

La Nautica la frisa numerable,

La Geographia la creyò infondable.

CCXLII.

Dale la Architectonica cavernas,

La Aritmetica quenta sus mansiones;

Y assi, con unas furias sempiternas,

Se enlazaba su olaje en eslabones:

Vuela en las plumas de su escarha eternas;

Por sacudir el Mar tantas prisiones;

Y tendido con uno, y otro brazo,

Se cogò de las puntas del Parnaso.

CCXLIII.

Yo le vide, trepando por sus olas,

Salir desde su centro tan profundo,

Y dexando sus bobedas ya solas,

Vestir el Montè, que atolondra el Mundo;

Sus corrientes de Tunicas, y Estolas

Cubrieron de sus glorias lo rotundo,

Y quedò aquel Taller de las Virtudes

Cubierto de las sabias rectitudes.

CCXLIV.

Apolo, Marte, y las Sapientes Musas;

Minerva, y la alta Fama voladora,

Viendo Virtudes, y Artes tan confusas,

E interpoladas al romper la Aurora,

Entre voces, y flores tan difusas,

Cada qual descolgò la Harpa sonora,

Y empezó à celebrar con sus choreas:

Al Puenix de las Montemariceas.

CCXLV.

Yo preguntè, del todo alucinado,

Viendo el Monte vestirse de aguas-claras;

Y al Mar desnudo del correr nevado,

Què confusion es esta? Si declaras,

Conclusión del
vestido, y de la
definición.

Aclamación de
los Dioses.

Pregunta del Va-
se al Numen Del-
phico.

(O, Apolo!) de la noche lo ofuscado;
 Y la claridad misma son tus Aras:
 Como el Monte, y el Mar se han confundido;
 Liquido el Monte, el Mar endurecido?

CCXLVI.

Aguda,
 Modo de respues-
 ta de Apolo.

La luz de Apolo desde su farol
 Mandò al punto de un rayo lo sutil,
 Cuyo nitido, y fulgido arrebol
 Pudo abrir de las dudas el viril:
 Demostrò, pues, que Monte, y Mar un Sol
 Integraban iguales, cuyo Abril
 Al Monte de virtudes singular
 En Mar transmuta, siendo Monte Mar.

CCXLVII.

Union de la idèa.

Del Monte, que de aljofar se espeluzo,
 Y del Mar, que con platans se vè hollado,
 Un Exercito al punto, y otro cruza
 Entre virtudes, y artes el collado:
 El uno, y otro cuerpo desmenuza
 El Concreto, que en Monte, y Mar ha hallado,
 Las virtudes declaran su persona:
 Las Musas el honor, que le corona.



CCLIV.

Sequela del Vate.

Què dirè yo de ti, Resto Excelente?
 Mas de tres veces maxima Colonia?
 Pues miro en ti la copia mas valiente
 De quanto dà esplendor à Corte Ausonia:
 Yà en el Museo atroz de un Marte ardiente,
 Yà en la valla gratissima à Tritonia,
 Yà en las que dan tus Tropos Tulianos,
 Doradas mieses de Erytrèos granos.

CCLV.

Mas de todo este Altissimo Congresso;
 Virtud, y ciencia d'àn cabal trasunto,
 Que a quel nombre en las mentes dexa impresso;
 Emulo del Castalio contrapunto,
 En un nuevo Ephelion; y no es exceso:
 Que à mas Esphera asciende su alto punto;
 Pues merece su Noble Proto typo
 Un mayor Alexandro en su Philipo.

CCLVI.

Este mi sueño probarà el problema
 Del subsequente honor, que no fue sueños.
 Lo que dormido dà mural Diadema,
 Despierto ceñirà su mismo empeño:
 No del hado la angustia verà extrema;
 Que la envidia labrare en su disheño;
 Pues burlarà el influxo con sus huellas,
 Porque el Sabio domina las Estrellas.

CCLVII.

Joseph, que dice aumento, lo previene;
 Avassallando el carro à la fortuna;
 Pues los Auspicios, que mi afan conviene
 Trahe à sus pies las puntas de la Luna:
 Aun en ningun Turbante se detiene,
 Por mas que sea critica su cuna;
 Pues tanta gloria este Joseph conquista,
 Que al sympocio de un Sol basta su arista.

CCLVIII.

Què mucho, que la etherea fantasia
 Le fusle infusa en las fulgureas horas,
 Si en la de este Parnaso Alba mas fria
 Dilata Soles, y amplifica Auroras?



38
Donde la harmoniosa Artilleria,
Elevada à sus cumbres brilladoras,
Dudò el Planeta quien mas ambar preste,
La lyra humana, ò el violon Celeste.

CCLIX.

Mas en la que ostentò magnificencia,
En tu proceridad, trueno inaudito,
No solo le prestaste la eloquencia
(O Monte Mar!) si al pecho el apetito:
No es posible fondar la humana ciencia
Este de tu bondad golfo infinito;
Pues quando ella presume celebrarte,
En tanto Monte, y Mar fluctua el Arte.

CCLX.

De la Palma triumphò la hermosa Oliva,
En la Paz que estableces tan fecunda,
Y enterrò tu valor la guerra viva,
Que de tanto terror sus parches funda:
Prefirió Palas dulce à Astrèa esquiva:
Cediò la Palma à mente tan profunda;
Mostrando al Alba en su nevado abysmo,
Que triumphas, Triumphador, del triumpho mismo.

CCLXI.

Abeja, al nectar tuyo argumentoso,
Cada Musa libaba tus sabores,
Tantos, que fue su labio artificioso
Nilo de aromas, Xanto de primores:
Construyòte, y vistidòte tan glorioso,
Con Gracias, con Clarines, y Tambores;
Empero eres mas alta Marabilla
Por los prodigios, que te diò Sevilla.

CCLXII.

El deseo es mi Nave, que registra
Todas las redondeces de la tierra,
Por lograr en tu Mar feliz conquista,
Y hacer tus triumphos grandes Paz, y Guerra:
Guerra para el atroz Prisilianista
Paz para España, que tu elogio encierra:
Porque tenga mi vaso la alta gloria,
Que le diò todo el mundo à la Victoria.

CCLXIII.

Pregunta del Vate, y respuesta de Apolo.

Esto diciendo, procurò mi agrado,
Que Apolo me prestasse la memoria,
De Monte-Mar en docto fiel traslado,
Para añadirle à España tanta historia:
Y èl de escucharme todo abochornado,
Burlò mi presumida vanagloria,
Y dixo: A Monte Mar cante el efecto
Mas generoso de su gran Proyecto.

CCLXIV.

Parte à Sevilla: sigue tu destino,
Si acaso puedes penetrar lo summo
Del fuego, que graniza su camino,
Y de la obscuridad, que forma el humo
De la gran Fundicion, que peregrino,
Con ella ha quebrantado tanto abrumo,
Con que la antigüedad no hallò costaria,
La ciencia fixa de la tormentaria.

CCLXV.

Que tal voz mandaràn hoi sus Cañones;
Que Africa, Asia, America, y Europa
Radicaràn sus altas tradiciones
En el gran corazon de tanta Tropa:
Estribase en eternos Panteones
De su ciencia, y virtud el sèr, y ropa,
Dixo; y tronando el viento en cuerpo, y ala,
Me hizo despertar como una bala.

Despierta el Vate, y se halla, furto el Baxel, en las Riberas Sevillanas.

CCLXVI.

Abri los ojos todo alucinado
Del sueño, que me tuvo divertidò,
Y hallè, que mi Baxel està varado
En el Betico margen: y el tronido,
Que repitiò incessante, me ha avisado
Ser nacido en Sevilla su fonido:
Es tanta mi alegría, en tanta guerra,
Que me hizo de placer saltar en tierra.

CCLXVII.

Informòme un amigo Sevillano,
Como tres Oficiales de la Corte,
Sujetos de discurso soberano,
A practicar venian dàr un corte

60
Por el gran Monte Mir, à cierto arcano,
Que nueva Artilleria nos reporte;
Y que se estaba entonces esperando
Ser un prodigio el que se està probando.

CCLXVIII.

Camina à la Fundicion.

Contèle el sueño noble, y generoso:
Celebrò fantasia tan galana:
Fuime à la Fundicion, sin mas reposo,
Vide la idèa, que passò de humana:
Tuveme entonces tanto por dichoso,
Viendo que en sueño no es mi vena vana;
Que el Proyecto escribì; mas las edades
Vean, que hai sueños yà de altas verdades:



INTRODVCCION

A EL PORTENTOSO PROYECTO
en la Fundicion nueva de la Artilleria,
por direccion del señor Duque
de Monte-Mar, en
Sevilla.

SEGUNDA PARTE.

CCLXIX.

A Mi encendida fè, que en rayos puros
Su adustion goza à Borbonense Pyra:
Invocacion à el Ministrandole leña los maduros
Rey nuestro Se- Vastagos de aquel Monte, que respira
ñor. Fragrancia fiel, hasta los Galios muros,
Titan le preste su afinada Lyra,
Resonandole especies por canciones
Al Pygmèo tronar de los Cañones.

CCLXX.

Porque sean pinceles Magios cultos,
Que mis sueños transformen à verdades,
Tanto, que los arcanos mas ocultos

Re-

Reverberen su forma à las edades:
O acaso imiten Celicos insultos
Al audaz Prometheo, que à impiedades
tanta le dieron grada paralela,
Que à usurpar la radiancia hàcia el Sol vuela;

CCLXXI.

O emulador serè, quizà Prothèo
De la verdad, que à las que dà ficciones
La Farfa del mariz, desmentir veo
En las de mi pensil transformaciones:
En qual, dime, ingenioso Coryphèo,
Aprendièe tan sabias fundiciones,
Que hacer sabes con credito prolixo
La sombra vida, y à lo mortal fixo.

CCLXXII.

Por ventura el compàs vuelve tu mano
En arco airoso, en lyra la pizarra:
Pues Musico à los ojos soberanos
Gyras mudo exemplar musica amarra;
Y emulo artificioso del Thebano
Labras en voz visible immortal barras:
Que las que mueves à tu Mar canoro
Piedras metricas son, mas piedras de oro.

CCLXXIII.

Què mucho, si las Musas los menrales
Uniendo à los fantasticos colores,
Brotan sobre tus lineas celestiales,
Del Hybla Nardos, y del Pindo Flores?
Todas (ò Hispano Apeles!) sus crystales
Te vinculan, te sirven sus fulgores,
Y su espiritu infuso, en diestra tanta,
Quanto pinta su voz, tu pincel canta.

CCLXXIV.

El Idalio dexò la Madre Aufonia,
Seguida de uno, y otro alumno alado:
Vuelan las gracias de la cumbre Aonia
A nuestro suelo Elyfio, ò fortunado:
No menos General, la alma Titnonia,
De Phebo renunciò el purpureo estrado:
Lauros trenzando à tu compàs felices,
Sus afectos, sus sales, sus matices.

Com

Al señor Monte-
Mar.

CCLXXV.

Con igual propension de los Abriles
 Amaltéa te rinde sus claveles,
 Porque la magestad de sus pensiles
 Copie la amenidad de tus pinceles:
 Y el Padre de las flores, las sutiles
 Lineas tuyas trassumpta à sus vergeles;
 Siendo à sus plumas tu exemplar espejo,
 Peine tu Esphera, que orne su gracejo.

CCLXXVI.

Con espumosa colera tus ondas
 Mueves (pielago grande de Mavorte)
 Y en tus profundidades nuestras sondas
 Pierden el plomo, sin ganar el Norte:
 Porque al mundo tus gracias nunca escondas,
 Permite que mi plectro las aborte,
 Y Arion naufragante en tus confines,
 Le merezca la espalda à tus Delphines.

CAUSAS, QUE MOVIERON
 al Proyecto.

CCLXXVII.

HAllando à la Española Artilleria
 Desde su construccion adulterada,
 La experiencia de tanta bateria
 En Gibraltar, y Oràn exercitada,
 Y en otras Plazas, siendo su averia
 Desde el primer combate declarada:
 Siempre tuvo à los Sabios Artilleros,
 Clamando à Fundidores, è Ingenieros.

CCLXXVIII.

La Balística Arte, ò tormentaria,
 No dexò fenda, sin cursar remissa;
 Y era tal golfo la corriente Icaria,
 O Mausoleo triste de Artemisa:
 Porque la classe de los genios varia,
 A la elasticidad dieron la rifa
 De la Polvora atroz, que formò senos,
 Siendo causa el metal, y los barrenos.

CCLXXIX.

Estos, porque su punto no observaban;
 Aquellos, por algunas frialdades,
 Las metalicas animas sacaban
 Unas cavernas, ò desigualdades,
 O concavos, à quienes baptizaban
 Con el nombre de fenos las edades;
 Quedando, al comenzar de las empreffas;
 Solo por chasco a aquel lugar de Piezas.

CCLXXX.

Decian, que el poder insuperable
 De la polvora entraba su violencia
 En la aima del Cañon, tan execrable,
 Que cedia el metal su consistencia:
 Y siendo este operar, à lo probable,
 Tan necesario, via su experiencia,
 Apenas que la maquina nacia,
 Quando la hallaba Efemera de un dia.

CCLXXXI.

Què desvelos costò à los más peritos:
 El emmendar tan consequentes daños:
 A la Hacienda Real, que daba gritos,
 Perdiendo, y muchas, repetidos años,
 Fundiciones enteras! Ni huvò escritos,
 Que mas nos atraxessen de fengaños,
 Como diò à España nuestra Indiana mina,
 metales, que tragara la ruina.

CCLXXXII.

Por mas que trabajaban empeñadas:
 Las mentes Mathematicas, teimplando
 Aquella massa, de que son formadas.
 Las Piezas (mas, y mas consolidando)
 Se vieron mas, y mas arrebatadas
 Del impulso feroz, en disparando:
 Quedandole al Cañon solo eficacia:
 Para escribirle al Arte su desgracia.

CCLXXXIII.

Suponian la dicha estos Orestes:
 Capaz de compresion, y de indecoros
 De nias activas revibrantes huestes,
 Que la naturaleza diò à sus poros:

87
Y hoi de aqueſte adulterio ſon Thieſtes:
Porque hallò la invencion en ſus theſoros
Un modo, cuyo eſtilo ha zangeado
Negar ſu antiguo original pecado.

CCLXXXIV.

Unas deſigualdades tan nocivas,
Que fueron el tropiezo de las balas,
Por rantos luſtros ſiempre ſucceſſivas,
Del interno Cañon fieras eſcalas,
Moſtraban al rechazo las mas vivas
Demonſtraciones, que en ſus cultas ſalas;
No ſiendo por igual tanto deſtrozo,
Hayia trozo blando, y duro trozo.

CCLXXXV.

Paridad.

En la elasticidad formidolofa
De la trígida polvora de un Rio
(Como es Guadalquivir) tan caudalofa;
Quando enciende ſu claro deſvario,
Que deſtrozò la parte mas poroſa,
Porque le reſiſtiò de un torno el brio,
No ſe vè? Mas ſi el uno, y otro lado
Conſiſte igual, và el curto encañonado.

CCLXXXVI.

Pues de la miſma forma, ſi conſtara
De la elasticidad polvoraliſta
Tanta ruina, ſu rigor iſtara
En toda aquella univerſal conquiſta;
Y no ſolo la parte derrotara:
Aquí eſtà reſiſtida, allà malquiſta;
Y en ſin, no hai igualdad de conſiſtencia;
Luego no es el origen ſu violencia.

CCLXXXVII.

Tan formidable eſecto imprefionado
Allà en la inflamacion de los riñones
Del Ave de la Guerra, ha deſplumado
De ſu penacho, y alas los cañones:
Ni aun en la cola negra le ha dexado
De retaguardia algunos Cureñones;
Mas yà el Arte, Gigante en ſus trabajos;
Lo piſò, qual quien piſa eſcarabajos.

Llegaba la prueba de los Cañones antiguamente, solo à 5. ò 6. dias,

Le iban à la nobleza de su origen
Antiguamente à averiguar las pruebas,
Y en cinco, ò seis testigos, que dirigen,
Fian, passando en claro tantas cuevas:
Mas las Tropas apenas las erigen,
Al combate formal de alguna Thebas,
Quando nos encontraban los Tyranos
Con la massa (que dicen) en las manos.

CCLXXXIX.

El señor Monte-Mar.

Passa un nuevo Colon, de Herculeo muelle;

A descubrir un rumbo mas famoso
(Birrenos, y metales) sin que huelle
Lo robusto de entrambos, y animoso
Vè al metal la materia menos muelle,
Descompagina lo peor remoso,

La nueva prueba durò 15. dias.

Llega, en fin, à probar, y al otro asalta,
Pues dà con sus pelotas quince, y falta.

CCLXXX.

Escondase el antiguo mecanismo,
Viendo lo que ninguno ha imaginado
Desde que fue inventado el Solecismo
De aquel refinò corto, y moderado:
Tiembale yà al Español el Paganismo,
Antes de nuestras maquinas fiado,
Pues nuestra Artilleria recargada,
No hai duda, que con èl la harà cerrada.

CCXXXI.

Conferencias de la Junta del señor Duque.

En fin, por muchas eras confirieron
Entre dos opiniones el sistema;
Las unas en lo prisco se tuvieron;
Las otras se internaron à este thema:
Y ahora aun mas tenaces se riñeron
Los proyectos gloriosos del Theorema;
Probando la exittencia inseparable
Del metal, que hoy resiste incontrastable.

CCLXXXII.

Paridad.

A esta fazon, que tanto undoso Euripo,
Entre el Beocio, y el Eubeo escoilos,
De uno, y otro Problema era Lysipo,
Que del vastaba de ambos los cogollos:

Nuestro Inclyto Monarcha Don Phelipo;
Despues que de Belona en los pimpollos
Colocò à Monte Mar por el primero,
Que el Caistro vistò, diò el Pindo el fuero:

CCLXXXIII.

Su Magestad Real, Cesarea, y Santa,
Con aquella balanza Justiciera,
Con que las impiedades nos espanta,
Y premia la virtud mas verdadera:
Por Comandante Gefe lo adelanta
General de la Maquina severa

Fue la diligencia
de S Ex. poco def-
pues que S. M. le
hizo primer Mi-
nistro de Guerra.

(O què acierto !) que quien las leyes funda,
A la primera, rija la segunda.

CCLXXXIV.

Es de esta, aquella objeto primitivo;
Sigue à la guerra la Arte Tormentaria,
Y es el mas noble curso successivo
El que à una mano solo podataria
Fia de sus aciertos lo excesivo
En aquesta ocasion tan manu varia:
Pues sea Monte-Mar quien dè el concierto;
Que de aquel yerro antiguo harà el acierto.

CCLXXXV.

Este, que à las entrañas de los muros
Hace abortar peñascos, y argamazas;
Este, que à los Exercitos mas duros
Hace igualar las testas con las basas:
Este, que aquellos mysticos coluros,
Que hazen Cielo el laurel, rinden las plazas:
Procurò su Excelencia vèr logrado.
Con la praxi de un Bronte, y otro ahumado.

CCLXXXVI.

Para vèr redimido aquel orgullo,
De una flor tan lethal, que se ocultaba
En el original, bronco capullo,
Y solo à nuestro mal se desplegaba:
Aunque para el peligro, que su ahullo
A nuestros Esquadrones intimaba,
Bastaba tal David, para que en ciernes
El corage quedasse de Olofernes.

CCLXXXVII.

Vencense los se-
nes.

Solo España heredò la flor, y el fruto;
De la antigua rudeza descendiendo:
Su daño de uno, y otro por tributo,
Hasta ahora pestifero cayendo:
Y para redimirla fiel, y astuto;
Fue su Excelencia el caso previniendo
En una de sus Juntas, dando parte
A nuestro Gran Monarcha de otro Arte;

CCLXXXVIII.

Viene la Junta de
el Sr. Monte-Mar,
para la Fundició,
cuyos Sujetos son
el Sr. D Juan Pia-
garron, el Sr. Don
Miguel Tortosa,
y el Sr. D. Adol-
pho Biffchoff.

Dispuso, que tres sabios Campeones,
En entrambos manejos veteranos,
Yà en las discretas especulaciones,
Yà en las Campañas contra los Tyranos;
A los que tal vez vino por lecciones
El gran Mercurio para sus arcanos;
Y Mirte mismo les pidió las trazas
De sus Golas, Lorigas, y Corazas:

CCLXXXIX.

El señor Brigadier de los Marciales
Exercitos de España poderosos,
Don Juan de Pingarron, cuyos sitiales
Frisan la mayoria à los Colossos:
Por ser de los decanos Oficiales,
Que cursaron los margenes copiosos,
Que recinta la fuerte bateria,
Teniente Provincial de Artilleria:

CCC.

Fue el primero nombrado (es sin segundo)
Para que conductora su prudencia
(Que tanto reconoce todo el mundo)
Especulara aquella fixa ciencia,
Que esperaba inlograda el mas facundo;
E ingloria no quedò por la experiencia;
Antes la que agrandò el entendimiento,
Amoldò el arte, y viò su cumplimiento.

CCCI.

Don Miguel de Tortosa es el segundo;
Cuya practica dice, ser primero,
Dignissimo, glorioso, famabundo,
Coronel grande del mayor esmero:

Teniente Provincial, el mas yucundo
De nuestra Artilleria, à quien venèro
Por noble, sabio, perspicaz, arcano,
De altas medidas Gefe soberano.

CCCII.

Don Adolpho Bisschoff, Sapiente Euclides,
Teniente Coronel, y Comissario
Provincial de la dicha, que en las lides
Fue de Letras, y de Armas promptuario:
O, Eratosthenes docto en los ardides,
Proclo, Theon, Milesio, y su Sectario,
Anaxagoras, Chio, y Arquimedes,
Regiomonte, Miller: y aun los excedes!

CCCIII.

Estos, pues, siempre grandes Oficiales:
Estos, pues, nunca chicos Caballeros:
Estos, pues, siempre nobles, y leales,
Comissario, y Tenientes Artilleros,
Los mas proporcionados, y especiales,
Del Exercito Real fixos Lúceros,
Y Junta de la Regia Artilleria,
Les ordenò venir à Andalucia:

CCCIV.

Porque en la gran Sevilla libertassen
La península fiel de nuestra España,
De quanto sus pericias le notassen
Le era negra irrisión en la Campaña:
Para cuyos intentos reparassen
Obscurecida lá una, y la otra hazaña
De su valor: porque este no se logra,
(Si el juego de las armas lo malogra.)

CCCV.

Llegaron, pues, y tanto su desvelo
Trabajo de uno, y otro à la porfia,
Que del olvido atroz formaron velo,
Que los senos cubrieste: y se confia,
Que en las palestras del insigne Belo,
Tanto volver su yerro desconfia,
Que à la prueba tenaz de globo, y llama
Apostará el Cañon aun con su fama.

Estos.

Estos Varones todos, à medida
 Del hyperbole grande de su zelo,
 Cuyos cuidados dexan tan vencida
 Del lunar Español, y del rezelo
 La immemorial guadaña repetida;
 Que pone yà sus gritos en el Cielo
 Por las bocas del bronce, avergonzada.
 De que mira su boca ya tapada:

CCCVII.

Estos de sus deseos inflamados:
 Previnieron del Arte las cautelas
 Con tanto ardor, tan nunca descansados,
 Que rindieron las fuertes vagatelas,
 Con que fribolamente reobstinados
 Los Senonios firmaban sus tutelas:
 Y rompieron por grados las prisiones,
 En que lloraron tantas Fundiciones.

CCCVIII.

Porque al primer examen contrastaron
 El viejo morbo con su medicina:
 En el segundo un poco adelantaron,
 Lo que de aquel aun no alcanzò la mina:
 En el tercero mas corroboraron,
 Lo que al acierto su trabajo inclina:
 Y en el ultimo, al fin, de los tres vimos
 Un llegamos, miramos, y vencimos.



70
QUE INCONVENIENTES
encontraron para el Proyecto, instru-
mentos fútiles, y otras cosas no
equipadas para el acierto
de la Fundi-
cion.

CCCIX.

Aquel gran Edificio Arquitectado
De posteles, de bobedas, y frisos;
Arcos, salones, porticos, solado,
Hornos, crysoles, fraguas, y terrizos:
Que fue un vivo Tiphéo canteado
De plintos, de cornisas, y repizos,
A la muerte se via yá sujeto,
Quasi espirando, languido esquelcto:
CCCX.

Porque su vida activa, fuerte, y larga
Yá caducaba à falta de alimento
(Este ministra la gloriosa carga
De tanto Mathematico instrumento)
Cuyo feroz estomago recarga
(Avestruz singular) el ferreo aliento,
Dandole las fogatas digestiones
Al calor de las grandes fundiciones.
CCCXI.

Yacian solo brozas, y cortezas,
Cascara, y migajillas por vianda,
Destrozos de las yá deshechas mesas,
Con que el cubierto viste, alienta, y anda:
Y como aquel gran cuerpo las remesas
Tenia yá tan puestas en demanda,
Los Galenos le hallaron tan postrado,
Que no podia yá passar bocado.
CCCXII.

Traxeronle substancias vigorosas
De instrumentos, de hornos, y adherentes;
Que

Que pusieron las mesas tan costosas;
Quanto pedian sus hambrientos dientes:
Proveyeronle, al fin, de quantas cosas
Restablecer podian mas dolientes:
Y yà convallecido, y levantado,
Se empezó el gran Proyecto, ò intentado:

PROYECTO.

INCLUYE LAS VENTAJAS
conseguidas al Servicio de S. M. en las
Fundiciones de la Artilleria de España,
por las sabias disposiciones de el
Excelentissimo señor Du-
que de Monte-
Mar.

CCCXIII.

Fue una general regla establecida)
De la ley, que guardar deben los broncees;
Y los cobres robustos, definida)
Con nuevos, y certísimos engonces)
Para lo venidero; no adquirida)
En lo pasado, como se viò entonces:
Pues à ojo rendian su despojo
Al que de buen Varon llamaban Ojo.

CCCXIV.

Asi se viò postrada la acrimonia
En primer grado del anciano toque:
Pues no solo en la Bética Colonia,
Mas ni en el mundo havrà quien la revoque:
Yà la que fue confusa Bìbylonia,
A nuestra luz es fuerza que se apoque:
Muera aquel del metal anacronismo,
Con el nuevo rayar del Hispanismo.

CCCXV.

La maquina frangida fue el motivo
 De nacer el acierto, que hoi milita;
 Cuyo cuerpo siguiò, fiel relativo,
 El alcance al error, que se vomita:
 Y siempre se verà de positivo
 Quanto esta prevencion nos habilita:
 Hereo lo advirtiò, y Belerophonte
 En las pruebas del Duque, y Passa-Monte,

CCCXVI.

Baxò el cuidado de la Junta sabio
 Otro escalon, con su indiciar facundo,
 Por la escala interior, y aquel refabio,
 Que tanto grangèò, viò en el profundo:
 Los senos fugivos del agravio
 Regresso hicieron de su passo immundo;
 Y teniendo à su daño yà por cierto,
 Su lugar le cedieron al acierto.

CCCXVII.

Para este fin un methodo enseñaron
 A todo Fundidor nuevo, y seguro,
 Que fue el descubridor, que diseñaron,
 Y hallò la India del metal mas puro:
 Pues yà que el enemigo nos quitaron,
 Era razon nos preservara un muro,
 No solo del fundir tan necessario,
 Mas contra el vaciar del Règio Erario.

CCCXVIII.

O quantas fundiciones mui costosas
 Imprimieron su estrago en la ruina!
 O quantas yà logradas, y ostentosas
 El primer passo de su ardor inclina!
 Y ò quantas Piezas mui aparatosas,
 Estando la defensa yà vecina,
 No le sirvieron mas, que de embarazo,
 De atrazo yà al valor, yà al Rey de atrazo!

CCCXIX.

Antiguamente el semèn derretido,
 Que la Sierpe de bronce procreaba,
 Y el vientre de los moldes concebido
 Despues lo daba à luz, ò lo abortaba

Al modo de las Vivas, recibido,
Tan solo por las bocas se miraba;
Mas gravitando à la humedad, y al viento,
Allà encerrados, ò quanto expaviento!

CCCXX.

Paridad.

No en sus cavernas oye el Rey Eolo
Tanta ferocidad de disensiones,
Que refuenan por uno, y otro Polo
Entre sus crudos Cierzos, y Aquilones:
No el Vesuvio agitante, no el Pactolo
Trabaron mas ignivomas questiones,
Como à brazo partido los metales
Daban con sus contrarios capitales.

CCCXXI.

Resultas del antiguo modo de recibir el metal los moldes, que era por sus bocas.

En un gigante espacio, y à ojos vistas,
Silvando (què furor!) los Vivoreznos
En las entrañas duras alquimistas,
Escupian à trozos los infiernos:
Se esparcian metalicas aristas
De la substancia de sus cuerpos tiernos;
Quedando su novel naturaleza
Por partes impregnada de flaqueza.

CCCXXII.

Nuevo modo de recibir los moldes el metal, que es por abaxo.

Mudò por tanto el rumbo de opiniones;
Buscando la inversion el mejor modo,
Que hiciera, al copularse las porciones,
Sana la parte, y sin lesion el todo:
Fue asì operando sus generaciones,
Y apagò aquel orgullo su acomodo:
Y, por fin, ahogado el lance fiero,
Hallò el aire, y metal respiradero.

Respiraderos, q̄ se hicieron en el molde, anima, y terreno.

CCCXXIII.

Figura del horno de la Fundicion, con la novedad de tener los respiraderos, por nueva disposicion, à la frente; el que està entre quatro posteles, y recibe la leña por la espalda,

Entre quatro columnas oprimidos;
De un Typhoco de mezclas pies, y manos;
Que por la espalda traga retorcidos
Troncos robustos, secos, è inhumanos,
Y por los ojos, à la frente asidos,
Arroja inmensos Etnas Sicilianos,
Està (que yo le vi) con una roca
Oprimiendo el Cocyto de su boca.

CCCXXIV.

Quando el Fundidor con un hacha gruesa, estando ya en fazon el metal, rompe la boca del horno, para que falga à los moldes.

Aqui un Cyclope atroz del gran Vulcano,
No temiendo à este monstruo, al verlo presso,
Elevando con una, y otra mano
Un roble desmedido, y bien grueso,
Hizole abrir la boca veterano;
Y pareció subir por su pescuezo.
A los labios heridos, todo un monte,
Que el corage espumò de Flegetonte.

CCCXXV.

Los bebederos diagonales, hasta el centro, por donde corría el metal, el qual expulsaba sus contrarios, siendo ya por este ordẽ, las fundiciones con la mayor paz, y solo percibiendo la vista el humo de los respiraderos dichos.

De los moldes abiertas las gargantas,
Por unos diagonales bebederos.
A tragar empezaron olas tantas
De aquel Rio asquamado de luceros;
Pero fueron las paces con sus plantas,
Entrando al soterraneo, y sus linderos,
Con tal felicidad, que el fuerte abrumo.
Viò al enemigo hacer la ida del humo.

CCCXXVI.

Se averiguò del radical pecado,
O repetidos fenos, el origen,
Que reinutilizò tanto agregado
De fundiciones, que ahora se corrigen,
Ser los barrenos; nunca lo inflamado
De la elasticidad, que otros dirigen;
Pues por la operacion de la barrena
La alma del Cañon era alma en pena.

CCCXXVII.

Manifestòse en la inspeccion gloriosa,
Que nos contò la ultima experiencia
En la prueba tan larga, y sonoros,
Que ya es habitual, que engendra ciencia:
Esta sin exemplar fue tan famosa,
Jugando al quince su eficaz violencia
Con la dosis moderna, que su arresto
A dos les envidò, mas perdiò el resto.

CCCXXVIII.

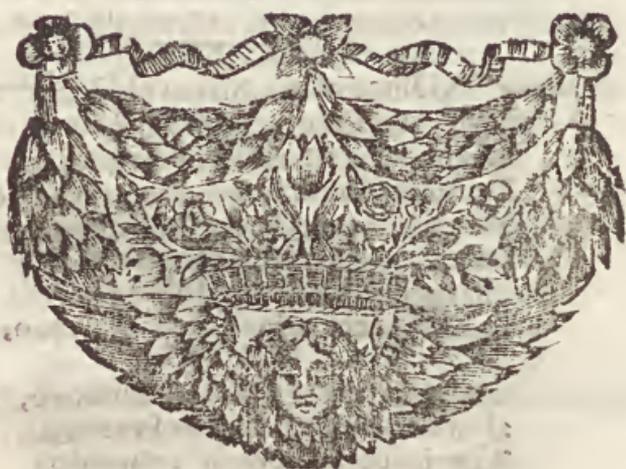
Por ultimo logròse, que llegara
Toda disposicion desde la Corte,
Para que à su sonido se arreglara
De uno, y otro fundir el mejor corte:

Esta

Esta, que en lo pasado se declara,
 Tenida por oraculo, y por norte,
 Hoi oraculo, y norte le precisa
 El seguir à la Corte, que le avisa.

CCCXXIX.

Por fin, no cabe en rasgo tan sucinto
 Tanto, como esta Junta ha grangeado,
 Si en ello huviera de cantar distinto:
 Basta decir, que el Orbe està admirado
 De una invencion, que assegurò el recinto;
 Y que por ciencia fixa se ha logrado,
 Para borrar Proyectos viejos, duros,
 Y enseñar à presentes, y futuros.



70
PRUEBAS DEL PROYECTO
por quince dias, en los dos Cañones,
llamados el Duque, y Passamonte, cu-
yos nombres incluyen Monte, y Mar,
por encomio de la direccion de su Ex-
celencia, en la nueva fundicion, de
quien son hijos. Y de los contrarios,
ò competidores de Barcelona, llamados
el Hereo, y Belerophonte, el Galba,
y Octaviano, que se rindiē-
ron à los primeros
dias.

CCCXXX.

Quince veces abierto el Horizonte
Por sus quicios finissimos de plata,
Pyrois, y Lampus, con Phlegon, y Etonte
Emmantados salieron de escaflata:
Y otras tantas el Padre de Faetonte,
En los pielagos puros se retrata
(Parhelio celestial, y soberano)
Por dos veces pasarse de Vulcano:

CCCXXXI.

Quince veces el Betis espumado,
assombrado sacò la undosa testa,
Rebujando la nieve del trenzado
En el verde cordon de la floresta:
Y otras tantas baxò precipitado,
Huyendo de la humosa audaz respuesta,
Que el concavo formaba à la harmonia,
Con que le preguntò la Artilleria.

CCCXXXII.

Quince veces en copa de ametisto
Bebì Diana murices Solares,
El bermejo color de tanto pìsto
Desteñido al albor de sus lunares:

37.
Y otras tantas el Arcas, y Calixto
Articos Osos preradiaron Lares;
Mirando, que la Junta alborozada
Sigue el orden del Rey tan acertada.

CCCXXXIII.

La edad de Mayo, en días veinte y siete;
Iba alcanzando su florida meta,
Soltando en uno, y otro ramillete,
Uno, y otro aromático Planeta:
Y la de Junio con pueril fainete
Hasta sus doce quiso ser: Propheta
Del grande incendio, que aguantaba un monte;
Vomitado del Duque, y Passamonte.

CCCXXXIV.

200
Hasta mil ciento, y mas sesenta y cinco
Tiros, llevan el carro del primero,
Triumphando del caduco atroz ahinco,
Que hizo aquel tropezon, siempre severo:
Y del segundo el resonante brinco
Mil, y cien veces, con quarenta (ò fiero !)
Y una, burlò el mal passo-ponderado,
Qual si ninguno huviera disparado.

CCCXXXV.

200
Pudieron, con efecto, à mas combate
Prestar su poderoso-noble asiento,
Sin ver de la fraccion el crudo embate,
Ni mostrar el desden, ò el desaliento:
Què mucho, si esmaltados del quilate
Del Duque, y Monte (Mar de tanto aliento,
Que siempre crecerà) à los Cielos once
Apostaràn su vida, impressa en bronce.

CCCXXXVI.

200
No así aguantaron los competidores;
Uno Belerophonte, y otro Hereo:
Pues los aniquilaron los ardores
Tanto, que clamatiban por Nereo:
Pocos tiros probaron sus furiores;
Mas fue tan grande su total mareo,
Que aunque eran muy amantes al sonido,
Uno con otro se mostrò torcido.

CCCXXXVII.

Docientos y sefenta diò el primero;
 Para hallar en los senos yà su pyra;
 Y en ciento y veinte y uno el compañero
 Dicen, que andaba yà à tira mas tira:
 Uno, y otro procuran el braguero,
 Porque ambos se quebraron con la ira,
 Quando yo los juzgàra réstañados,
 Donde encuentran remedio los quebrados.

CCCXXXVIII.

Viendo dichos quebrados, mas enteros
 Se ostentaron dos hijos de Belona
 (El Galba, y Octaviano) compañeros,
 Que dexaron la cuna en Barcelona:
 Ciento y noventa el uno hallò à sus fieros;
 Y seiscientos y quatro otro corona:
 Despidieronse, al fin (hablèmos claros)
 Porque no estaban yà para disparos.

CCCXXXIX.

Fueron las quiebras, poco mas, ò menos,
 A proporcion de la tajada vena,
 Que dexò impresionada allà en sus senos
 El corte sin nivel de la barrena:
 Climaçtericos son sus Phenomenos;
 Su consistir aprènde de la arena;
 No asì en la cautelada bateria
 Sucediò de la nueva Artilleria.

CCCXL.

Jugò à la antiguedad tan nobles piezas;
 Así glorioso el Arte con su estreno,
 Y la desvaneciò con sus empresas,
 Quando ella sola se llevò el barreno:
 Temblaron yà fragosas las malezas
 Al retumbar sus bobedas del Trueno;
 Con que triumphante à los ethereos brumos
 Ha mostrado, que tiene muchos humos.

CCCXLI.

Què mucho abochornasse à las Deidades
 Monte-Mar, que coronan el Parnaso,
 Si jamàs escucharon las edades
 Mayor acierto ? Tal, que fue el atrazo

Dei mismo Apolo, y aun de las beldades,
Que los rayos lanzaron de su brazo;
Bien dixo el Sol convicto, y con respecto:
A Monte-Mar quien honra? Su Proyecto.

CCCXLII.

Aqui llegaba hydropico de frasses;
Para elogiar Proyecto tan glorioso,
Pidiendo à Orpheo sus conceptos Thraces;
Con aquel su atractivo sonoro:
Quando en dos nubes verdes, y feraces,
Que uno, y otro jazmin salpica hermoso,
Se abrazaban con amistad estraña
La Francia augusta, la immortal España.

CCCXLIII.

Dábanse enhorabuena, y loores;
Por ser de entrambas nuestro Gran Monarchia:
Una, que viò el rayar à sus verdores;
Otra, porque es su Rey (aqui el Petrarca,
Para pintar sonoros sus colores,
Aun fuera ruda avena, pygme, y parca)
Y à Philipo despues daban su agrado.
Pues hizo en Monte-Mar tan gran Soldado.



COROLARIO.

CCCXLIV.

Fue la primera España, que alhagaba
 Con unas voces puras, y leales
 Aquellas verdes ramas, que enredaba
 Entre las glorias de la Francia, iguales:
 Como en su estrado huespeda la hallaba;
 Razonaba cumplidos hospitales:
 Desarrollando el labio su memoria,
 Así deletreò la Galia Historia:

CCCXLV.

España.

Los Francos, Alemanes, que de Apolo
 Deshojaron los inclytos laureles,
 Y que del un Polo, al otro Polo
 Matizaron de nitidos claveles,
 Con su Marte comun (como Sol solo)
 Entallando gloriosos Praxiteles
 En tu Estado el Dominio mas profundo,
 Traxeron de Franconia à Faramundo.

CCCXLVI.

De este los Regios brotes, que Hymeneo
 Arruñò entre las glorias Militares,
 Quitandole à Belona el fiel tropheo
 Del nodriciazgo amante de sus Lares,
 Reverdecìo, llegando à Clodoveo,
 Sacudiendo los Montés, y los Mares
 De Banderas, y Maquinas tan rico,
 Que estipulò la gloria à Quilderico.

CCCXLVII.

Este, à quien los rebeses del destino;
 Por Christifero Vice-Religioso,
 Le trasladaron à mejor camino
 De regular astrifero reposo,
 La exaltacion induxo de Pipino,
 Que de Carlos Martel fue generoso
 Concepto, si nepote en la cadena
 De otro mayor Pipino de Lorena.

CCCXLVIII.

Dexo el litis trivial de los Anales,
 Siguiendo esta opinion: quando me inclina
 Tanto el arder los fulgidos fanales
 De la Cesarea Rama Carolina,
 Que fue Baculo augusto à las Papales
 Manos Sagradas de Beldad Divina
 (La que en èl se mantuvo mas preclara)
 Y brazo, que mantuvo la Tyara:

CCCXLIX.

Y voi à que llegò con sacro instinto,
 Immarcesible pie, hasta los ardores
 Del emphasis de glorias Luis Quinto,
 Meta feliz de tan fragrantes flores:
 Resonò de Brabante el labirinto
 Por su Dùque, transfado de furores,
 Y por aclamacion (de Dios secreto)
 Cuiò verde lisonja Hugo Capeto.

CCCL.

O, amante Francia, quien de tus candores
 Podrà tirar un gage en tanto abyfmo,
 Si exprimiste à la Eùropa los sudores
 De todo inficionado Paganifmo
 Con los brazos de Daphne! y tus loores
 Defatan al encomio el filogifmo;
 Y fuera mas locura atar tus venas,
 Que la que atar al Mar quiso en cadénas.

CCCLI.

Ademàs, que con ser tan singulares;
 E inenarrables, mas inaccesibles
 Se construyen (pidiendo ser à pares)
 De hyperbolicas claves, impossibles:
 Luego el Icario lago de pesares
 Lograràn aun las mentes mas agibles,
 Intentando tus glorias tan divinas,
 Y te formaràn throno sus ruínas.

CCCLII.

Y mas si descendiendo à lo florido;
 De aquellas praderias Ilienses,
 Cuyo producto en vastago erigido
 Desabrocha los Nardos Borbonenses:

Què dirè, desplegando enrojcido
El pimpollo del Finico, si vences,

2210 O, Hypocrene Divina, los Abriles
En el de tantos Héctores, y Aquiles?

2215 CCCLIII.

Del Catorce Luis, que al Delphinado
En mole, lene contemperatura

(2220) Copa brindò de nectar laúreado

En la mas peregrina criatura,
Cuyo concreto vemos extractado

En el efecto del causar, que hoi dusa:
Brotò nepote lauro, cuya hazaña

2225 La Magestad corona de la España.
CCCLIV.

Philipo Quinto (ò quanto dicho huviera
Solo en decir tu nombre, Augusto Padre!)

Pues no cubre la capa de la Esphera
Mas alto Olympo, aunque el infiel nos ladre;

Rejuvenece tanto en la carrera
De la feliz Hesperia, nuestra madre,

2230

Que postrando las puertas del Averno,
Tu misma vida frise con lo eterno;

CCCLV.

2235 Dixo, y la Francia Augusta en sus Pendones,
Abriendo el labio de jazmin, y rosa,

Francia.

Sacò del corazon estas razones,
Noble, erudita, fiel, magestuosa:

2240

O, España siempre grande, tus facciones,
Quando te han pregonado tan hermosa,

Con la cuchilla aguda de tu llama
Solo cortan los mirtos de tu fama.

CCCLVI.

No hai en lo humano rasgos competentes,
Con que escribir la pluma tus Magnates,

Pues de este Atanarico consequentes
Te ciñeron tus Heroes de granates;

Siendo al Quinto Philipo tan ardientes
Las ansias de regirte dulce Acatès,

Que dexandome à mi, y al Delphinado,
Artus brazos se vino enamorado.

2245

CCCLVII.

Digalo la eleccion tan acertada,
 Que tuvo siempre su Real desvelo,
 Por darte en sus Ministros concertada
 La musica sonora de su Cielo:
 Publicalo la Esphera atolondrada
 Con el nuevo Proyecto de aquel zelo
 Ardiente del primero, que ha logrado
 Conciliar de la Europa el dulce agrado.

CCCLVIII.

De que debèmos darle enhorabuena;
 Pues nos diò en Monte-Mar todo el cauterio;
 Que rompiò à nuestras maquinas las penas
 De aquel antiguo cenagal dicterio:
 Sean, pues, de Philipo en las cadenas
 Las columnas de todo el Emisferio,
 Quien vistiendo de Tropas tus montañas;
 Las vido endurecer con sus hazañas.

O. S. C. S. C. A. R. E.





